

Premio PricewaterhouseCoopers a la Educación*

Cuarta Edición - Año 2007

“Experiencias Educativas Solidarias en Escuelas de Educación Especial, Escuelas Comunes Integradoras y Escuelas de Capacitación Laboral”



*connectedthinking

Premio PricewaterhouseCoopers a la Educación

Cuarta Edición - Año 2007

“Experiencias Educativas Solidarias en Escuelas de Educación Especial,
Escuelas Comunes Integradoras y Escuelas de Capacitación Laboral”

Asesoramiento pedagógico: Prof. María Marta Mallea
(CLAYSS - Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario)

Producción, textos y edición: Prof. Elena Massat
(CLAYSS - Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario)

Fotos: Julián Caputo

Diseño gráfico: José Chalde (PwC)

Índice

- 04 **Introducción** por Diego Etchepare,
Socio Principal de PricewaterhouseCoopers
- 06 **Síntesis**
San Lorenzo
Berazategui
General Roca
- 08 **San Lorenzo - La huerta de la doble cosecha**
“Huerta orgánica solidaria”, Escuela Especial N° 1104 Santa
Mónica, San Lorenzo, provincia de Santa Fe.
- 26 **Berazategui - Creer que se puede**
“Arte y solidaridad”, Instituto Psicopedagógico de Educación
Especial Crecer Juntos, Plátanos, Berazategui, provincia de
Buenos Aires.
- 46 **Gral. Roca - Salir del casillero**
“Somos capaces de construir solidaridad”, Escuela Especial N° 1,
General Roca, provincia de Río Negro.
- 66 **Menciones especiales**
 - “Juntos”, Instituto Especial Del Rosario, Villa María,
Córdoba.
 - “Jugar es construir”, Escuela Especial Intendente Elvio Pedro
Baravalle, Balnearia, Córdoba.
- 68 **PwC en las escuelas**
- 70 **La entrega de premios**

Introducción



Diego Etchepare

Socio Principal
PricewaterhouseCoopers

Es un privilegio para mí escribir las líneas introductorias a este libro, que contiene experiencias educativas tan valiosas -fundadas en valores sociales- que por su riqueza esperamos fervientemente que motiven a más escuelas a involucrarse en proyectos de este tipo.

Este es el cuarto año que desde PricewaterhouseCoopers otorgamos el Premio a la Educación, instaurado en nuestro 90° aniversario en Argentina. En esta oportunidad hemos convocado a escuelas de educación especial, a escuelas comunes integradoras y a escuelas de capacitación laboral de todo el país, que estén trabajando en proyectos educativos solidarios.

La respuesta superó ampliamente las mejores expectativas que podíamos tener. Recibimos 248 trabajos de escuelas de todo el país, lo cual -sin dudas y una vez más- habla de la riqueza y de los valores de los argentinos.

El compromiso de PricewaterhouseCoopers tiene dos ejes fundamentales: por un lado, la educación y, por otro, las experiencias educativas solidarias. ¿Por qué la educación? Porque estamos convencidos de que de la pobreza se sale con educación, que este es el camino para llegar a la igualdad social y que todos anhelamos vivir en un país con educación para todos.

Creemos también que las experiencias educativas solidarias son experiencias magníficas, que unen a la escuela con la realidad y, por sobre todo, representan una experiencia personal muy rica para todos los alumnos.

En esta edición hemos contado nuevamente con la asistencia de CLAYSS, el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, a quien le agradecemos su apoyo fundamental en todo el proceso. También le damos las gracias al prestigioso jurado que nos acompañó y fue responsable de la selección de los proyectos ganadores: el Prof. Alfredo M. van Gelderen (Miembro de la Academia Nacional de Educación de la República Argentina y Vicedecano

Delegado de la Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica Argentina), el Lic. Santiago del Sel (Presidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas - ACDE), la Prof. Nieves Tapia (Coordinadora del Programa Nacional de Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación) y la Sra. Victoria Shockron (Presidente de la Fundación Discar).

Como en ediciones anteriores, el premio no sólo consiste en una ayuda económica para hacer sostenible el proyecto, sino en apoyo técnico. Por un lado, desde el Programa de Voluntariado de PricewaterhouseCoopers, nuestros colaboradores se integran a los proyectos para ofrecer su aporte, en lo que concierne a nuestras áreas de competencia. Por el otro, la gente de CLAYSS brinda capacitación en la metodología del aprendizaje y servicio solidario a las escuelas ganadoras. Pero el objetivo principal es que juntos, las escuelas ganadoras, la gente de CLAYSS y nosotros, nos enriquezcamos a través del trabajo en equipo, con la idea de que estos proyectos sean sostenibles en el tiempo

y de que resulten replicables en otras escuelas, a lo largo y a lo ancho del país.

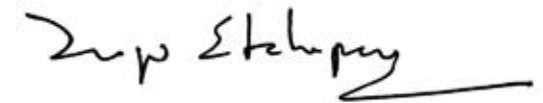
Dado el excelente nivel de los proyectos recibidos, el jurado resolvió otorgar dos menciones especiales, además de los tres premios. Aún así, los 248 trabajos de las más de 200 escuelas que se presentaron son los verdaderos ganadores. Las experiencias que compartimos a continuación son apenas un reflejo del trabajo y esfuerzo de todos estos docentes, alumnos y padres.

A todos aquellos que hacen posibles estos proyectos, a estos magníficos docentes que tienen el don de lograr cosas maravillosas trabajando con alegría, a partir de las posibilidades y no de las dificultades, les queremos hacer llegar nuestra admiración, respeto y agradecimiento por el ejemplo que nos dan.

A través de estas páginas queremos difundir, celebrar, premiar, ser parte activa y pro-activa del camino de la integración. Este camino comienza con la familia, continúa en la escuela y se plasma en el trabajo. Es un recorrido fascinante, que

nos enseña el sentido y el lenguaje de la diversidad; que nos hace crecer como sociedad. Desde PricewaterhouseCoopers queremos invitarlo a recorrer este sendero.

Cordialmente,



Diego Etchepare

Socio Principal
PricewaterhouseCoopers

Síntesis

San Lorenzo

Quiénes somos



La Escuela Especial N° 1104 Santa Mónica de San Lorenzo, provincia de Santa Fe, es un proyecto educativo franciscano que surgió en 1968. Atiende a 106 niños y adolescentes con discapacidades profundas o múltiples.

Cuál es nuestro objetivo

Con el proyecto “Huerta orgánica solidaria”, la escuela apuntó a colaborar con el hogar “Los abuelos” -un geriátrico vecino al edificio escolar-, que en 2004 hizo públicas sus dificultades económicas para sostener adecuadamente la alimentación de los ancianos. Para ello, la escuela ofreció armar en el patio trasero del hogar una huerta atendida por los alumnos de la institución, con el objeto de que lo producido en la misma fuera utilizado por la cocina del geriátrico.

Qué hacemos

Desde el año 1997 los estudiantes de la post-EGB de la Escuela Santa Mónica realizan una

huerta orgánica en articulación con los jóvenes de 3er. año Polimodal de la escuela agrotécnica Julio Maiztegui de la localidad de Ricardone.

Los jóvenes de Santa Mónica realizan todas las tareas necesarias para llevar adelante una huerta, guiados por los estudiantes de la escuela agrotécnica con los que trabajan en parejas rotativas. Los días que no concurren al terreno, fabrican en la escuela espantapájaros y carteles para identificar las diferentes especies, y preparan los plantines.

Para poner en marcha la huerta en el hogar, los alumnos acondicionaron las herramientas, realizaron la solicitud a la Secretaría de la Municipalidad para que les proveyeran las semillas necesarias y comenzaron a preparar los plantines. En el patio trasero del hogar -un terreno de 50 m²-, construyeron la huerta a la que concurren dos mañanas por semana, una de ellas acompañados por los adolescentes de la agrotécnica.

La realización de la huerta implica la aplicación de conocimientos de Ciencias Naturales, Matemática, Tecnología, Lengua y Formación Ética y Ciudadana.

Además de los logros en los aprendizajes y el aporte que lo producido en la huerta significa para el hogar, esta experiencia es un excelente espacio para favorecer la integración entre los jóvenes de ambas escuelas y la de ambos grupos con los abuelos.

Plátanos



Quiénes somos

El Instituto Psicopedagógico de Educación Especial Crecer Juntos de Plátanos, Berazategui, provincia de Buenos Aires, es una institución de gestión privada a la que asisten 104 niños y jóvenes de entre 3 y 24 años, con retardo mental leve y moderado.

Cuál es nuestro objetivo

Los estudiantes que concurren al Taller de Teatro “Voces”, de Folklore “Raíces” y de Murga “Sueños asombrosos” -que se imparten en el colegio en forma no obligatoria- hacen sus presentaciones en comedores infantiles, geriátricos y centros culturales de acceso gratuito para personas que carecen de recursos para acceder a espectáculos culturales.

Qué hacemos

Los talleres de arte del Instituto Crecer Juntos se iniciaron con objetivos puramente pedagógicos. En el caso del Taller de Teatro, el objetivo fue desarrollar las capacidades comunicacionales de los alumnos y fortalecer su autoestima. El Taller de Folklore se inició cuando en el colegio se estaba preparando un acto patrio y las maestras empezaron a trabajar en clase el contexto histórico.

Muy rápidamente las profesoras de taller detectaron el impacto positivo de las prácticas en los estudiantes, que no sólo empezaron a expresarse mejor y manifestaron mayor interés en el conocimiento de los contextos culturales de las danzas y obras teatrales a las que se abocaron, sino que empezaron a aprender a trabajar en equipo y a establecer vínculos solidarios en el grupo.

La experiencia alcanzó una dimensión solidaria cuando surgió la idea de presentar una danza folklórica en ocasión del festejo de los cumpleaños de los abuelos de un geriátrico de la zona. De esta manera empezaron las presentaciones solidarias y la consiguiente toma de conciencia -por parte de los jóvenes- de que las competencias que habían adquirido podían resultar un aporte positivo para la comunidad.

General Roca

Quiénes somos

A la escuela especial N° 1 de General Roca, provincia de Río Negro, asisten aproximadamente 150 alumnos, de entre 5 y 16 años, con dificultades de comprensión intelectual. La mayoría de los estudiantes que concurren a esta institución de gestión estatal provienen de hogares en situación de vulnerabilidad social.

Cuál es nuestro objetivo

La escuela ofrece un Pre-taller de Albañilería del que participan 16 varones de entre 13 y 16 años que llevan adelante la experiencia educativa solidaria “Somos capaces de construir solidaridad”. El objetivo de la experiencia es reemplazar con casas de material las viviendas de madera cantonera y polietileno en las que habitan muchas de las familias de los alumnos de la escuela.

Qué hacemos

El proyecto surgió como un plan de erradicación de letrinas. La escuela, asesorada por la ONG Un Techo para mi Hermano, con materiales que brindaba la comuna y luego con aportes provistos por el Plan Habitar, se ocupó de la erradicación de la letrina de una vivienda. Más adelante, cuando las

trabajadoras sociales de la institución hicieron un relevamiento y descubrieron que la situación habitacional de buena parte de los estudiantes era alarmante, decidieron seguir adelante con el plan de viviendas.

Los estudiantes del Pre-taller de Albañilería concurren a la obra tres veces por semana, donde ponen en práctica todo lo aprendido en clase. El maestro de taller trabaja con una maestra para que desde el área pedagógica se profundice la enseñanza de los conceptos de Matemática y Tecnología que se ponen en juego en la experiencia.

El equipo docente y directivo de la escuela ha detectado que esta experiencia educativa solidaria ha impactado fuertemente en la construcción de la subjetividad de los estudiantes. A partir de “Somos capaces de construir solidaridad”, ellos han empezado a comprender que cuentan con un saber que les permite hacer un aporte muy importante para la comunidad a la que pertenecen.



La huerta de la doble cosecha

“Huerta orgánica solidaria”, Escuela Especial N° 1104 Santa Mónica, San Lorenzo, provincia de Santa Fe.

Las calles de San Lorenzo son tan apacibles que el visitante desprevenido no tiene modo de intuir la intensa actividad comercial que se desarrolla en esa ciudad santafesina, el polo portuario exportador de cereales y oleaginosas más importante del país. Desde la mayoría de esas calles el río Paraná no se ve pero se siente. Se siente bajo los árboles que sombrean sin oscurecer las veredas cercanas al *río marrón*.

Sobre la calle San Carlos, que corre paralela al Paraná, se encuentra la escuela Santa Mónica, donde asisten 106 niños y adolescentes con necesidades educativas especiales. Desde 2004, un grupo de esos chicos concurre dos veces por semana al vecino hogar de ancianos Los Abuelos; allí llevan adelante una huerta cuya producción está destinada a contribuir con la alimentación de los ancianos. No trabajan solos: articulan su tarea con estudiantes de 3er. año Polimodal de la Escuela Agrotécnica N° 383 Dr. Julio I. Maiztegui de la localidad de Ricardone. Y los días que ellos no visitan el hogar, uno de los abuelos se ocupa del cuidado cotidiano de la huerta.

La experiencia “Huerta orgánica solidaria” es un buen ejemplo de cómo una práctica educativa (la huerta) genera aprendizajes más significativos cuando se pone al servicio de las necesidades de la comunidad. Y de cómo -a la vez- se suscitan impactos positivos en todos los actores del proyecto, en este caso, miembros de tres instituciones completamente diferentes, que se integran a partir de la posibilidad de mirarse entre sí con nuevos ojos, en torno a un proyecto común.

El proyecto

Lilia Magni es la vicedirectora del turno tarde y trabaja en la escuela desde 1968. Recuerda que cuando se formó el Taller de Laborterapia en el Hospital Granaderos a Caballo (ver “Con la colaboración de todos”), se fueron implementando distintas técnicas para ver qué era lo que los chicos podían y les gustaba hacer. “Entre esas técnicas -dice Lilia Magni- se descubrió que les gustaba trabajar la tierra. La directora de ese momento se conectó, en el año 1996, con profesores de la escuela agrotécnica de Ricardone para buscar asesoramiento y ellos se sumaron



Los jóvenes de Santa Mónica y de la Escuela Agrotécnica de Ricardone en la huerta del hogar Los Abuelos.

a la propuesta. Así fue cómo los chicos de Santa Mónica empezaron a realizar, en 1997, en el predio de la agrotécnica, lo que fue la primera huerta.”

Los alumnos van rotando los roles. Alternativamente pasan por tareas como remover la tierra con la pala, desarmar los terrones con la azada, terminar de desarmar los terrones con la mano,

hacer los surcos, sembrar, desmalezar, cosechar. Cada uno de ellos trabaja con un estudiante de la escuela agrotécnica que les va explicando las técnicas y monitoreando las tareas, y van variando de pareja en cada encuentro. Los días que no concurren al terreno, los chicos fabrican en la escuela espantapájaros y carteles para identificar las diferentes especies, y preparan los plantines.

La escuela agrotécnica participa de esta experiencia desde la asignatura Proyecto de Investigación e Intervención Sociocomunitaria. No es una práctica obligatoria. A principio de año se hace la convocatoria y se confecciona una lista tentativa de todos los que quieren participar. Aun los estudiantes que no asisten a la huerta intervienen en la organización y en los debates que se realizan en el colegio sobre el proyecto.

En 2004, cuando el hogar Los Abuelos hizo públicas las dificultades que tenía para brindar a los ancianos una alimentación completa, el equipo directivo de Santa Mónica decidió comunicarles la situación a sus alumnos. Los chicos ya tenían conocimiento del hogar, puesto que todos los años lo visitan para festejar el Día del Abuelo, ocasión en que les llevan regalos preparados por ellos. Dado este conocimiento, para los docentes fue sencillo contarles a los estudiantes lo que les pasaba a los abuelos y que aceptaran con gusto la propuesta de instalar la huerta en el hogar.

Los alumnos acondicionaron las herramientas, realizaron la solicitud a la Secretaría de la Municipalidad para que

Con la colaboración de todos

La Escuela Especial N° 1104 Santa Mónica fue durante 20 años la única institución privada que ofreció educación especial en la provincia de Santa Fe y surgió como una iniciativa de la parroquia San Francisco Mártir de San Lorenzo. Funciona en un edificio de dos plantas, amplio y luminoso, que se inauguró en 1984 y que se fue construyendo a lo largo de los años, con el aporte de la comunidad y de un grupo de padres que “pusieron dinero y ladrillos, levantaron paredes”, según narran las autoridades. “Ese grupo de padres no tenía otro lugar para llevar a sus hijos, eran padres con motivaciones, recursos; por ahí no tenían mucha preparación, pero tenían empuje, ganas de hacer.”

Hasta el año de su inauguración, las clases se habían impartido en instalaciones del Club de Leones.

En 1990, la Provincia les cedió en comodato un ala del Hospital Granaderos a Caballo que estaba en desuso, y ahí funcionaron durante siete años los talleres de laborterapia, donde se desarrollaban las clases de formación laboral. “Cuando se acercó el momento de

devolverlo -cuenta la directora-, se empezó a construir la segunda planta, y tuvimos la suerte de que algunas empresas donaran todos los materiales. Hicimos una rifa, con la que prácticamente pagamos la mano de obra.” En octubre de 2005 se finalizó la ampliación de la planta alta y se realizó la inauguración de seis salones, el salón de usos múltiples, la rampa, las instalaciones sanitarias en esa planta, el comedor escolar y la remodelación de la cocina.



El patio central de la escuela, desde el salón de usos múltiples, en el segundo piso.



Los plantines para la huerta se preparan y cuidan en las galerías del edificio escolar.

les proveyeran las semillas necesarias y comenzaron a preparar los plantines. En el patio trasero del hogar -un terreno de 50 m²-, construyeron la huerta a la que concurren dos mañanas por semana, una de ellas acompañados por los adolescentes de la agrotécnica.

La realización de la huerta implica aplicar, no sólo conocimientos de Ciencias Naturales, sino articular contenidos de diversas áreas curriculares: Matemática (geometría, números y operaciones, mediciones de longitud, capacidad y tiempo), Tecnología (herramientas, máquinas y procesos utilizados en el laboreo), Lengua (oral y escrita) y Formación Ética y Ciudadana (grupos sociales, sus necesidades básicas, derechos humanos).

Felices porque les gusta trabajar la tierra, encontrarse con sus amigos de

la escuela de Ricardone o porque se sienten bien recibidos por los abuelos, los 18 adolescentes que participan de la experiencia cultivan acelga, remolacha, zanahoria, tomates y arvejas que, de a poco, se han ido convirtiendo en un aporte para la economía del hogar. Las numerosas limitaciones de estos chicos no les impidieron aprender ni volcar sus conocimientos al servicio de los que lo necesitan.

Un largo camino

El cambio de posicionamiento fue lento y costoso. Las características sociales del grupo de alumnos que la institución atiende a veces complejizan la tarea. “Nuestra escuela -explica la directora María del Carmen Reynoso- fue durante prácticamente 20 años la única institución de educación especial en la zona y

“No miramos otra cosa”

Fray Salvador Vilar pertenece a la Orden Franciscana. Es chaqueño pero desde que ingresó en la Orden vivió en varios lugares: en el sur del país, en Buenos Aires, donde hizo su formación filosófica y teológica, y después cinco años en Rosario y cinco en San Lorenzo. Además de ser el guardián del célebre convento de esa ciudad, es el presidente honorario del hogar y, desde hace dos años, asesor espiritual de la escuela.

“Esta escuela es confesional católica, pero obviamente abierta a toda persona, cualquiera sea su origen”, precisa. “Nuestra principal preocupación son los chicos especiales, no miramos otra cosa; nos interesa prestar un servicio y acompañar a los chicos especiales, sobre todo porque son los más carenciados, en particular en esta escuela, donde en general la población es muy pobre.”



El Hermano Salvador Vilar, asesor espiritual de la escuela Santa Mónica.



El papel de la supervisora

En el año 1995, y a instancias de la supervisora de entonces, Adriana Cantero, la escuela empezó a llevar adelante el proceso de integración y se convirtió en una *escuela núcleo*; esto quiere decir que Santa Mónica tenía 10 escuelas asignadas con las que debía empezar a trabajar con proyectos de integración. Dentro de ese proceso se incluyó el proyecto de huerta, así como también la búsqueda de las pasantías de tipo laboral.

“En lo que más hacía hincapié la supervisora -recuerdan las docentes- era en que la escuela especial era muy cerrada; nosotros acá adentro estábamos todos contentos, sabíamos lo que teníamos que hacer con los chicos y sólo los entendíamos nosotros; ese era un poco el imaginario que teníamos. Nuestra supervisora nos inculcó que la escuela especial debe abrir sus puertas, establecer redes en la comunidad, y ahí empezó todo este proyecto que costó porque fue un cambio. No sólo la escuela especial tuvo que cambiar la mirada; también los papás, los docentes y la comunidad.”

siempre se caracterizó por trabajar con chicos con discapacidades profundas o múltiples. Tenemos alumnos con una discapacidad mental de base -y que a lo mejor padecen una ceguera o una dificultad auditiva- sumada a un trastorno de la personalidad.”

En Santa Mónica hay algunos alumnos que necesitan un nivel de apoyo omnipresente; esto significa atención permanente, aun para lo más básico: acompañarlos al baño o decirles que se saquen el abrigo cuando hace calor porque no atinan a hacerlo solos. Son chicos que si no tienen un adulto al lado, no comen o corren altos riesgos, porque pueden comer cualquier cosa.

Por otro lado, si bien las posibilidades económicas de las familias de los alumnos suelen ser limitadas, el servicio que la escuela presta es igual para todos los niños. “Se trata de ver cómo se afronta la necesidad que tiene cada chico”, aclara la directora.

A partir del hecho de que las obras sociales tienen la obligación de cubrir todos los tratamientos¹, instituciones como Santa Mónica terminan reuniendo a las personas que están fuera del

¹ Por las leyes 22.234 y 24.901, las obras sociales están obligadas a cubrir el 100 % de los aranceles de salud y educación de las personas con certificado de discapacidad.

sistema. “En principio -describe María del Carmen Reynoso-, son personas con muy pocos recursos hasta en lo simbólico, y esto les impide sentir que forman parte del proyecto. Vienen de sectores carenciados, no sólo por lo económico sino porque algunos tienen problemas de discapacidad.”

Los frutos de la huerta

La docente que está a cargo de la experiencia se llama María Gabriela Rinaldi, quien se recibió de Profesora en Enseñanza Primaria Común y Especial, en el Instituto Adoratrices de Rosario. Trabaja en Santa Mónica desde hace 13 años y, desde hace dos, se desempeña como maestra en la post-EGB, en el turno mañana, que es el área que lleva adelante el proyecto de huerta.

“El impacto de esta experiencia en la adquisición de aprendizajes es de lo más variado, dice la docente. Hay chicos que pueden aplicar los contenidos que han adquirido en la EGB, como medir o contabilizar algunas de las cosas de huerta. Son chicos que desde lo lingüístico pueden anticipar, reflexionar sobre lo



“La huerta se empezó a gestar con el doble objetivo de que nuestros alumnos recibieran capacitación técnica y -a la vez- pudieran compartir con otros adolescentes el mate cocido, lo que habían hecho el fin de semana, lo que me sale bien y lo que no me sale: capacitación técnica e integración.”

María del Carmen Reynoso,
Directora de la escuela

hecho y, entonces, ir mejorando sus posibilidades de comunicación.”

Gabriela Rinaldi no es la única docente que destaca el impacto de la experiencia en la adquisición del lenguaje. Con ella

coincide la maestra de gabinete Sonia Romagnoli, quien también estudió en el Instituto Adoratrices y trabaja en la escuela desde hace 28 años. Por ser una de las docentes más antiguas de la institución, estuvo muy vinculada en el inicio del proyecto: “Yo creo que el trabajo al aire libre es más rico, porque hay chicos que no pueden hablar cuando están frente a frente, pero cuando están en otro espacio les resulta más fácil comunicarse”, observa.

La fonoaudióloga Miriam Cabrio también se suma a esta mirada. Recibida en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, ingresó en la escuela hace 23 años y forma parte del gabinete. Participa del proyecto de huerta desde el año 1997, cuando se realizaba en la escuela de Ricardone. Ella señala que la experiencia del trabajo con la huerta le puede dar a cada uno lo que necesita; por ejemplo, para los chicos que sufren discapacidades muy profundas o están muy comprometidos subjetivamente, el contacto con la textura de la tierra o la sensación del movimiento de una lombriz en la mano. Pero destaca que para todo el espectro de alumnos de esta



En cada visita a la huerta un estudiante de la escuela agrotécnica trabaja con un joven de Santa Mónica.

escuela es muy importante todo lo que sea vivencial y concreto. “La única forma que ellos tienen de asociar una palabra con un concepto -dice- es incorporarla a través de la experiencia. A través de la práctica de la huerta, ellos pueden unir el hacer con las palabras, internalizarlas y, de esta manera, ser capaces de hacer





“El impacto en la adquisición de aprendizajes es variado. Hay chicos que pueden aplicar los contenidos adquiridos en la EGB, como medir, contabilizar algunas de las cosas de huerta; son chicos que desde lo lingüístico pueden reflexionar sobre lo hecho e ir mejorando sus posibilidades de comunicación.”

María Gabriela Rinaldi,
Maestra a cargo de la experiencia

referencia a la situación estando fuera de ella. Con la experiencia en el hogar, ellos están desarrollando algo que tiene que ver con una palabra tan abstracta como *solidaridad*. Para los chicos esta palabra tendrá que ver con acompañar y ayudar a

los abuelos. De otro modo es muy difícil darle sentido a un término como éste.”

En el hecho de que los alumnos tienen la posibilidad de actuar la solidaridad pone el acento la psicóloga Natalia Amatielo, que estudió en la Universidad Nacional de Rosario y desde hace tres años trabaja en la escuela. “A mí me interesa que el proyecto de huerta ponga a los chicos en el lugar de agentes de dar y no como *recibidores de*; los corre del lugar de beneficiarios de asistencialismo”, afirma. “Acá nadie viene a darnos, ni nosotros sólo recibimos, sino que es un intercambio. No sé si realmente sale una gran producción de la huerta, pero sí sé que los chicos saben que ellos están dando. Aprenden que vivir en sociedad implica un ida y vuelta constante, que ellos pueden dar cosas, eso es muy interesante.”

Para la psicóloga, que también trabaja en estimulación temprana con los niños más chiquitos y con los más comprometidos, conseguir que los padres piensen que sus hijos pueden dar y resolver por sí solos cosas cotidianas es un objetivo muy importante. “Ayer -ejemplifica- le pedí un cuaderno a una chica y la abuela se

adelantó y lo sacó de la mochila. Yo le dije: ‘Ella lo saca, ella puede hacerlo’. A algunos padres les resulta muy difícil entender esto. En esa misma situación, un chico de 3 años que no tiene dificultades pone él mismo el límite y te dice: ‘No, yo solo, mami’. Nosotros tratamos de que ellos también puedan hacer esto, les decimos: ‘Vos podés’; ‘¿Vos querés? ¿A vos te gusta? Bueno, dale’. Siempre tratamos de habilitarlos, pero a veces no es tan fácil, o lleva mucho más tiempo.”

Gabriela Rinaldi registra otros impactos importantes, como el interés concreto en la tarea de la huerta. “Tenemos alumnos como Javier, por ejemplo, que hace tres o cuatro años no quería saber nada con la huerta”, relata. “Esos días no venía a la escuela, lisa y llanamente, o cuando había un taller acá se escondía para no trabajar. Y hoy es uno de los que más integrado está con los chicos de Ricardone.”

La madre de Javier -quien es alumno de la escuela desde hace 16 años- también se sorprende de cómo cambió su hijo en el transcurso de la experiencia: “Cuando empezó el proyecto, Javier era muy chiquito y no quería saber nada con la pala. Y fueron pasando los años.



Andrés

¿Qué hacés en la huerta?

Plantamos semillas.

¿Cómo se hace?

Hacemos un agujero.

¿Dónde?

En la tierra.

¿Y después qué hacés?

La regamos.

¿Y después qué pasa?

Esperamos que crezca la planta.

¿Qué plantas pusieron?

Tomate, papa, acelga, remolacha, arvejas.

¿Trabajan solos?

No, con los chicos de Ricardone.

¿Te gusta?

Sí.

¿Por qué?

Porque es lindo.

¿Los chicos de Ricardone los ayudan a ustedes?

Sí, nos ayudan a nosotros.

¿Para quién hacen la huerta?

Para los abuelitos.

¿Por qué los abuelitos necesitan las verduras?

Porque no tienen para comer.



Ilustraciones del trabajo en la huerta realizadas por los alumnos.

Empezó como una cosa muy casera, de ir al terreno de la esquina a puntear un poco, a sacar yuyos. Después empezaron a ir a la escuela de Ricardone, que es hermosa y tiene un montón de campo. Eso era espectacular, porque ellos tenían un trato de igual a igual con chicos de su

edad, adolescentes como ellos. Y en esta última etapa se juntan tres cosas bárbaras, porque además de hacer la huerta se trata de estar en contacto con adolescentes y, a la vez, con gente grande. Y recién ahora Javier aceptó el zapín y la pala, y ahora hasta trabajamos.” Al cabo de un largo y

lento proceso, la madre de Javier tiene la alegría de constatar que su hijo es capaz de tomar la pala y trabajar a la par de sus compañeros, de ser protagonista activo en esta experiencia solidaria. “Nadie es tan pobre que no tenga algo para dar y, ya que ellos recibieron algo, es bueno que también puedan dar”, dice emocionada. “A veces uno piensa que todos los esfuerzos son en vano y resulta que no, que no está todo tan perdido. Nosotros, como papás, sentimos orgullo. Estamos agrandaditos de ver de lo que ellos son capaces.”





“El proyecto de huerta pone a los chicos en el lugar de agentes de dar y no como ‘recibidores de’, los corre del lugar de beneficiarios de asistencialismo. Los chicos saben que ellos están dando. Aprenden que vivir en sociedad implica un ida y vuelta constante, que ellos pueden dar cosas.”

Natalia Amatielo, Psicóloga

La vida real

Reforzar los aprendizajes de los estudiantes no fue el único objetivo que buscó el equipo de Santa Mónica a partir de esta experiencia. “Este proyecto -puntualiza María del Carmen Reynoso-

se empezó a gestar con el doble objetivo de que nuestros alumnos recibieran una capacitación técnica, pero que -a la vez- la huerta fuera un espacio en el que nuestros jóvenes pudieran compartir con otros adolescentes el mate cocido, lo que habían hecho el fin de semana, lo que *me sale bien* y lo que *no me sale*: capacitación técnica e integración.”

Este aspecto del proyecto es uno de los que destaca Gabriela Rinaldi: “Es muy gratificante ver la integración entre los jóvenes de las dos escuelas, en un doble sentido. Por el lado de nuestros alumnos, comprobar que pueden establecer relaciones lingüísticas y sociales con chicos denominados *normales* -desde el fútbol, desde los gustos comunes-, que de algún modo actúan de retroalimentación. Y, por el lado de los chicos de Ricardone, me pone contenta el hecho de que puedan empezar a ampliar su conciencia, con respecto al trabajo con chicos con necesidades educativas especiales. Me parece que ellos, futuros técnicos agrónomos pueden, el día de mañana, acercarse a esta utopía que anhelamos desde la educación especial: una sociedad para todos.”



“A veces uno piensa que todos los esfuerzos son en vano y resulta que no, que no está todo perdido. Nosotros, como papás, sentimos orgullo. Estamos agrandaditos de ver de lo que ellos son capaces.”

Mamá de Javier

Natalia Amatielo, desde su trabajo como psicóloga, tiene una posición privilegiada para analizar la integración entre ambos grupos. “En el momento en que nuestros adolescentes entran en contacto con otros adolescentes -dice-, surgen mil cosas que no aparecen con nosotros, ni tampoco entre ellos, porque hay más posibilidades de comunicación: surgen preguntas acerca de la identidad, acerca de la sexualidad, que son propias



Alicia

“En la huerta siempre hacemos cosas con los chicos de Ricardone”, cuenta Alicia. “Tenemos una amistad con ellos y nunca peleamos. Y trabajamos y les hacemos caso a los maestros y a ellos. Si un chico quiere trabajar separado, no. Tenemos que trabajar un chico de Ricardone con un chico de Santa Mónica.”

¿Y vos siempre trabajás con el mismo chico de Ricardone?

No.

¿Qué es lo que más te gusta de la huerta?

Hacer las plantitas.

¿Sembrar, regar?

Todo.

¿Y los carteles?

Los estamos pintando con la señorita Gaby y con la señorita Sonia.

¿Gregorio los ayuda? (Ver: El guardián de la huerta)

Sí.

¿Y qué hacen con las plantas cuando ya crecieron?

Se las damos a los abuelos para que las coman.

¿Por qué?

Porque no tienen plata.

¿Qué sentís al cultivar estas verduras para los abuelitos?

Amor.

del adolescente, cualesquiera sean sus características.” Como la escuela de Ricardone no cuenta con psicólogo, en las diferentes situaciones que van surgiendo a partir de este contacto, la Lic. Amatielo trabaja con los dos grupos. Entre estas situaciones que tuvo que contener, destaca los enamoramientos que despertaron los

adolescentes de la escuela agrotécnica entre los jóvenes de Santa Mónica: en esos casos tuvieron que trabajar sobre cómo decir ‘No’, sin lastimar. Otra de las situaciones que afectó a ambos grupos fue la muerte de un docente de la agrotécnica que guiaba la huerta.

“A veces trabajamos con los dos grupos juntos, pero hay que tener en cuenta que la mayoría de nuestros alumnos tienen pocos recursos lingüísticos”, especifica la psicóloga. Por eso también lo hacemos por separado, para que los de la agrotécnica puedan expresarse con tranquilidad. Les cuesta mucho manejar cómo decir algunas cuestiones frente a los chicos de Santa Mónica. Buscamos que tengan un espacio más tranquilo, porque ellos también son adolescentes y tienen que tener espacios propios en donde poder hablar y decir, por ejemplo: ‘Me complicó esta situación con tal’, o ‘Esto me hizo sentir mal’. Ese espacio lo tienen.”

Natalia Amatielo agrega que para ella también es muy importante desarmar, en los estudiantes de Ricardone, el prejuicio de que la discapacidad implica bondad, que es una idea que suelen tener las personas sin experiencia cercana con chicos con necesidades educativas especiales. “Nosotros -cuenta- tratamos de que salgan de esta idea y de que comprendan que son adolescentes que tienen momentos de berrinches, de caprichos, momentos en que se enojan. Y ese contacto cotidiano les permite descubrirlo y desmitificar. En esto trabajamos bastante.”





Trabajar de a dos

¿Qué hay acá?

Hojas.

¿Y abajo de las hojas?

¿Qué es esto?

Es un grabador. Debajo de las hojas, ¿qué hay? No te oí.

Lombrices.

¿Y para qué son?

...

Para hacer buena tierra. ¿Qué le echamos? Cosas que usamos en la cocina...

Cáscaras de huevo, de papa, de banana.

Todo lo que se pudre. ¿Qué cosas no podemos echar? ¿Bolsitas?

No.

¿Telas?

No.

Papel, ¿podés tirar?

No.

Para Lilia Magni el contacto entre los chicos de las dos escuelas representa de algún modo la vida real y ahí es donde ve la ventaja de la experiencia: “El niño con problemas -dice la vicedirectora- se integra de otra manera, estando en contacto, como debe ser, con sus pares. Es como vivir en el mundo: vivimos todos juntos. Entonces, trabajar con otra escuela es simplemente buscar el asesoramiento de alguien que sabe algo diferente de lo que sabemos nosotros, necesitamos trabajar juntos.”

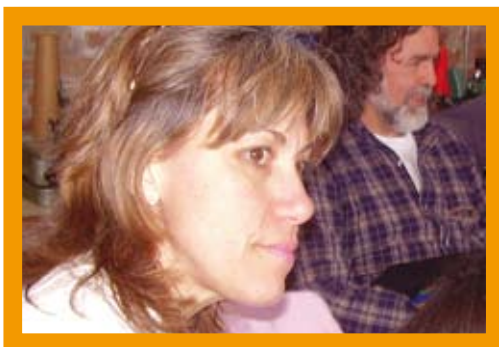
Con otras palabras lo dice José, uno de los jóvenes de la escuela agrotécnica que participó de la experiencia: “Se aprende mucho, no tanto en el sentido de la huerta en sí, sino que aprendés como persona, porque convivís, algo que en la vida vas a hacer. Aunque uno intente estar solo, siempre va a estar con alguien, y es muy interesante saber que podés contar con diferentes personas; te ayuda a conocer diferentes realidades, que a primera vista te daban miedo o pensabas que podías equivocarte y provocar un desastre, y en realidad ese error que cometiste te permite aprender.”

Intervenir sin invadir

La tarea que en la huerta realizan José y sus compañeros de 3er. año del Polimodal de la Escuela Agrotécnica N° 383

Dr. Julio I. Maiztegui es coordinada desde hace dos años por la ingeniera agrónoma Susana Martín, profesora de Proyecto de Investigación e Intervención Sociocomunitaria. Ella señala que lo que a primera vista parece una experiencia simple no lo es tanto, en la medida en que participan tres instituciones muy diferentes.

“Nosotros -explica la profesora- hacemos eje en qué significa *proyecto*, en qué significa *intervenir* -venir entre- y en cuál es la mejor manera de venir entre un problema y su posible solución -como les digo a los chicos-, sin provocar una invasión. Y, además, para que realmente la intervención venga desde el lado de la promoción, o de poner en movimiento inquietudes, de manera tal que en las instituciones donde se intervenga siempre quede algo generado para que nosotros no hagamos más falta y que la institución pueda marchar sola.”



“A través de la práctica de la huerta ellos pueden unir el hacer con las palabras, internalizarlas y, de esta manera, hacer referencia a la situación estando fuera de ella. Con la experiencia en el hogar, ellos están desarrollando algo que tiene que ver con una palabra tan abstracta como solidaridad.”

Miriam Cabrio, Fonoaudióloga

La participación en la huerta se realiza en horas de clase que no necesariamente son las horas de la asignatura Proyecto, lo cual significa que a veces los chicos están ausentes en otras materias, o que cuando la profesora los acompaña, los que no participan están sin clases. “Esto -opina

Susana Martín- es posible gracias a la flexibilidad institucional. El proyecto está bien conceptualizado en la institución, figura en el Proyecto Educativo Institucional, pero además está reconocido por los otros docentes; de otro modo habría mucha resistencia.”

Además de la ida a la huerta, que significa un viaje en colectivo de por lo menos media hora, los chicos trabajan sobre el tema en la escuela una vez por semana. “Nos sentamos en círculo y charlamos sobre qué es lo que apareció, los emergentes, las dudas”, relata la profesora. “A veces hay grandes silencios, parece que no hubiera aparecido nada y después empiezan a surgir las dificultades y cómo las vamos desbloqueando. En general, en el relato de algunos chicos aparece un discurso técnico demasiado duro, en el que si las situaciones no se dan en forma ideal, sienten que no pueden hacer nada. Y, por otro lado, los que están inclinados más a lo social piensan que con sólo establecer contacto e intercambio es suficiente. Por momentos, costó que ellos vieran la necesidad de obtener un producto concreto: la huerta diseñada, organizada, un rendimiento. La idea no



“Aprendí que cualquier persona puede hacer esto, sean cuales sean sus necesidades motrices, intelectuales. Me pareció muy bueno aplicar acá todo lo que aprendimos todos estos años; es mucho más fuerte que cualquier otra cosa.”

Erica, estudiante de la escuela agrotécnica

era hacer algo estrictamente cuantitativo pero sí que tuvieran en cuenta que también íbamos a evaluar los productos logrados.”





Los carteles y los espantapájaros son fabricados por los chicos en la escuela cuando no asisten a la huerta.

Técnicos con valor agregado

La ingeniera Martín explica que uno de los temas en los que puso mucho el acento es en el doble beneficio de la experiencia: lo que aprenden los dos grupos, los jóvenes de Santa Mónica y los de Ricardone. “Nosotros aprendemos, y mucho”, asegura. Sus estudiantes lo corroboran: “Aprendí que cualquier persona puede hacer esto, sean cuales sean

sus necesidades motrices, intelectuales”, dice Erica, una de las estudiantes que participa en el proyecto. “Me pareció muy bueno aplicar acá lo que aprendimos todos estos años; es mucho más fuerte que cualquier otra cosa. Nosotros tenemos toda la parte de teoría. Si no lo poníamos en práctica acá, supongo que hay muchísimas cosas que no hubiésemos aprendido.”

Su compañero Gabriel admite que cuando la profesora les hizo la propuesta,

a principio de año, dudó porque sintió temor de lo que iba a encontrar. “Pero la verdad es que me encantó, fue hermoso”, afirma. “Nosotros nos comprometimos; llegábamos siempre puntuales, buscábamos a los chicos, ellos nos saludaban. Empezamos dividiéndonos los trabajos; cada chico de la escuela Santa Mónica iba con uno de nosotros. Nos dividimos por sectores y fuimos trabajando despacio para que ellos comprendieran y, a la vez, nosotros pudiéramos enseñarles lo mejor posible. Así fue empezando todo y cada vez trabajamos mejor y con más rapidez, y fuimos logrando todo esto. Además, la relación que se hizo es hermosa: nos encontramos con los chicos por la calle y aunque estén lejos vienen a saludarnos. Creo que nos da felicidad, más que nada, saber que se acuerdan porque les enseñamos a hacer algo que a nosotros nos gusta.”

Entre los beneficios obtenidos por sus alumnos, la profesora Martín señala que tuvieron que aprender a tener paciencia, a ser menos acelerados y, en otro orden de cosas, a ver cómo manejar las situaciones de enamoramiento que se dieron y a las que hacía referencia la psicóloga

de la institución. Otro de los aspectos positivos que señala es el vínculo que se estableció entre los dos grupos de la escuela agrotécnica que participaron. “Los chicos -señala- se relacionan, se pasan los mensajes, les molesta si cuando discutimos con un grupo el otro no está presente. Todos tuvieron buena disposición. Inclusive, algunos de esos chicos a los que uno ve muy ausentes en clase, de repente levantan la mano para hacer el aporte justo que destraba la situación: hay una solidaridad de escucha con el compañero que fue a la huerta y cuenta su experiencia.”

“La asignatura Proyecto -continúa la profesora- permite integrar muchos conocimientos de todo lo que es Psicología Social. Los roles son dinámicos. Eso se discutió mucho, sobre todo en el primer grupo. Desde afuera yo veía liderazgos muy fuertes, pero ellos no querían reconocerlos, porque a veces parece que *líder* es mala palabra. La cuestión es no quedar estereotipado en el rol. Hay gente que tiene mucho empuje, mucha polenta y tapa al otro. Esto también fue un trabajo interesante.”

Una de las situaciones que a todos los tomó por sorpresa fue descubrir que no

tenían que sobreproteger a los chicos de Santa Mónica en la calle, sino buscar que ellos aprendieran a manejarse solos. “A los profesores no les gustó nada que les ayudáramos a cruzar la calle, así que eso fue algo que trabajamos mucho: frenar el gesto espontáneo de decirles que no crucen, cortar el tránsito para que ellos pudieran cruzar”, relata.

La búsqueda de autonomía en los adolescentes también es un objetivo de la ingeniera Martín: “Cuando los acompaño, lo hago como un observador no participante, o muy poco participante. A veces veo que hay algo que no está hecho como yo lo haría y lo dejo correr, porque si no, realmente, no hay aprendizaje.”

Da la impresión de que, en efecto, los futuros técnicos agrónomos van a egresar con un plus en su formación. Tienen tan incorporada la dinámica de trabajo que se preocupan cuando la profesora no señala desde el principio de las reuniones de trabajo quién va a llevar el registro de las mismas. “Esta experiencia nos tiene muy movilizados a los chicos y a mí, dice Susana Martín. El otro día tenían un conflicto grupal y -para resolverlo- estaban aplicando un montón de



“La relación que se hizo es hermosa: nos encontramos con los chicos por la calle y aunque estén lejos vienen a saludarnos. Creo que nos da felicidad, más que nada, saber que se acuerdan porque les enseñamos a hacer algo que a nosotros nos gusta.”

Gabriel, estudiante de la escuela agrotécnica

herramientas que usamos en Proyecto: se habían apropiado de las herramientas.”

Los estudiantes que a lo largo de estos diez años vienen participando en esta experiencia educativa solidaria se apropian de las herramientas de trabajo o tienen la posibilidad de comprobar en





El guardián de la huerta

Gregorio Quiroga tiene 83 años y hace dos que vive en el hogar.

¿Usted trabaja con los chicos en la huerta?

Sí. Ellos lo trabajan y después yo les sigo cuidando, regándoles, sacando los yuyitos, cortándole el pasto alrededor, todo eso.

¿Le gusta hacerlo?

Sí, todo eso del campo me gusta.

¿Y comen las verduras que se cultivan acá?

Sí. Acelga, zapallo, calabaza, ajo, cebolla, toda ensalada; de todo se ha sembrado y de todo se prueba y se come.

¿Y le gusta estar con los chicos?

Los chicos que son lisiados, más los quiero, son buenitos todos, son chiquitos.

Sí, son chiquitos pero esta huerta la hicieron ellos. ¿Y a las otras personas que están en el geriátrico, no les gusta venir a la huerta, estar con los chicos?

Parece que ellos no saben, cuestión de quintas y huertas, no saben nada parece. Después que los chicos se van me preguntan a mí, qué es bueno, les gusta comerlas; no les gusta trabajar, pero sí comerlas.

¿Y usted trabaja en esto todos los días?

Yo me ocupo cuando baja el sol para regar, se está hasta de noche regando; después vienen los chiquitos, trabajan de a poquito, de a poquito, y yo lo mantengo. Una gran ayuda.

la práctica lo que aprendieron en el aula. La relación que son capaces de establecer con los adolescentes con necesidades educativas especiales los acercará -a unos más y a otros menos- a la utopía de una sociedad inclusiva con la que sueñan -como dice Gabriela Rinaldi- los maestros de Santa Mónica. Pero para algunos puede ser un verdadero punto de inflexión. Es el

caso de Mariano, el profesor de Teatro de la escuela especial. “Mariano -recuerda Sonia Gai, quien trabaja en esta escuela desde hace 23 años- fue uno de los chicos de Ricardone que eligió venir a trabajar en la huerta cuando empezamos con el proyecto. Entre esos chicos había cuatro o cinco que eran terribles; los profesores no lograban que hicieran nada en la escuela.

Mariano era uno de ellos y en la huerta se convirtió en otra persona. Sus profesores no lo podían creer. Estudió Educación Especial, después se especializó en Teatro, está haciendo Música, y todo lo piensa siempre en torno al tema de la educación especial. Las llegadas -concluye la maestra- a veces son insólitas, inauditas.”

De a poco con los abuelos

Roxana Alemane, encargada desde hace 10 años del funcionamiento cotidiano del hogar Los Abuelos, afirma que la huerta es una ayuda para las vulnerables finanzas del geriátrico: “A nosotros nos funciona en lo económico porque usamos todos los alimentos que se cosechan y además los abuelos se integran mucho”, afirma.

El objetivo fundamental del proyecto “Huerta orgánica solidaria” está cumplido. Sin embargo, la integración entre ancianos y jóvenes no cumple todavía las expectativas que tenía la escuela. Los maestros dicen que son pocos los abuelos que se acercan a los chicos o manifiestan interés por el trabajo en la huerta. Es



¿Cómo es posible?

Rescato de estos escritos semanales, y de las monografías finales hechas por los alumnos, frases, imágenes y vivencias. Trataré de ir entrelazándolas para reflejar la verdadera trama grupal.

En un primer momento nos preocupaba qué estaba primero: si la huerta como producción o la comunicación con los chicos y con los abuelos, especialmente con Don Gregorio. Parecía que los abuelos no participaban. Sin embargo, hacia el final del año José escribe: “Siempre noté al hablar con ellos que tenían miedo. Un miedo de encariñarse, no con el trabajo, sino con los jóvenes que podrían ser sus nietos”. “Ellos siempre dicen ‘Los vemos por las ventanas mientras trabajan’ y Don Gregorio reconoce ‘Voy cuando ustedes no están y miro lo que hacen’”.

El miedo y los obstáculos aparecen reiteradas veces en nuestras conversaciones. Mailén y Alberto reflexionan: “Es inevitable el temor

a una situación nueva y más aun el trato con personas desconocidas”. Lo nuevo de la toma de decisiones técnicas con autonomía y también la responsabilidad de guiar la labor de las profesoras de la escuela Santa Mónica, pero también la satisfacción de esta nueva y especial relación con los adultos. Así, por el mes de agosto, los chicos reconocen: “Las docentes están entusiasmadas y en pleno aprendizaje”.

Hacia mitad de año, la rigurosidad del invierno y las dificultades de comunicación con los chicos de la escuela Santa Mónica inquietan a algunos alumnos. “Vamos muy lento”, se quejan. Melisa les responde con claridad: “Esto pasa porque tenemos ritmos diferentes”.

Más adelante aparece el análisis de los indicadores para evaluar el proyecto. Alguien aventura: “Sería interesante poder ver si algunos de los chicos de la escuela Santa Mónica tienen la suficiente independencia como para hacer una huerta y transmitir el conocimiento”.

En realidad, el interrogante sobre las posibilidades de las personas diferentes circula permanentemente. Así en el trabajo final Ignacio y Yanina se preguntan: “¿Cómo es posible? ¿Cómo vive hoy una persona con capacidades diferentes en una sociedad donde no somos aceptados tan fácilmente?”

Yo me re pregunto ahora leyendo los registros: ¿Ritmos diferentes? ¿Chicos especiales? ¿Será necesario estar adjetivando todo, todo el tiempo? Melisa y Micaela dirán en su monografía “llamamos etiquetas a los prejuicios”.

Hacia fin de año nos preguntamos ¿Qué aprendimos? Erica dirá: “A aprender de los errores”. ¿Qué nos faltó? Según Franco, “una organización más fuerte, un orden que no nos esclavice sino que nos independice”.

Joana destaca la importancia de la perseverancia de las instituciones participantes que han mantenido vigente el proyecto durante 10 años. Melisa y Micaela se disculpan por haber incluido inevitablemente sus criterios en las producciones finales. Yo les contesto con una cita del *Libro de los Abrazos* de Eduardo Galeano: “...Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano”.

Seguramente ninguno de los participantes de este Proyecto de Servicio hemos escapado ni de los dolores ni tampoco de las alegrías de la experiencia, porque hubo un real compromiso.

Yesica y Martín destacan esta implicación grupal al relacionar la experiencia con el concepto de Yo colectivo visto en las clases de Filosofía: “Yo colectivo, como realización y búsqueda de un objetivo compartido”. Yo colectivo o subjetividad grupal que he intentado reflejar en esta página y que fue posible gracias a una verdadera y fuerte urdimbre vincular que permitió y sostuvo el trabajo propuesto.

(Síntesis de los registros grupales del año 2007 de los estudiantes de 3er. Año Polimodal de la escuela agrotécnica Julio Maiztegui)
Profesora Susana Martín





Mariano, ex alumno de la escuela Julio Maiztegui, actual profesor de Teatro de Santa Mónica.

posible que el movimiento y las risas del conjunto de chicos produzca un efecto huracán en el lento transcurrir de las horas del hogar.

Al respecto, Sonia Romagnoli observa: “Me llama la atención que los abuelos a veces no salen, pero miran; y yo creo que es una forma de volverlos a la vida, a lo que a lo mejor ellos en este momento no pueden hacer con el cuerpo pero los remonta en la mente a la época en que sí podían hacerlo.”

Más allá de la despareja receptividad de los ancianos, los chicos se acercan a ellos con espontaneidad. Sonia Gai relata su experiencia: “En el hogar hay uno o dos abuelos que nos van a ver, nos saludan, los chicos también los saludan; hay otros que están tomando sol o sentados y por ahí también se acercan; a veces buscamos a los chicos para que trabajen y resulta que están charlando con los abuelos al sol. Este año, la relación más fuerte se da con Gregorio: él sale, nos conoce, nos saluda y se ocupa de la huerta los días que nosotros no vamos (Ver: El guardián de la huerta). En 2005 hubo una abuela que entabló con una alumna una relación tal, que para la fiesta de fin de año los abuelos vinieron a vernos y a saludar especialmente a esa chica, con la que había tenido ese vínculo.”

La integración adolescentes-ancianos no será la óptima, ni siquiera la esperada pero, más allá del aporte económico que la huerta significa, la experiencia abre un nuevo espacio de reflexión y de trabajo en un terreno desconocido para los docentes de ambas instituciones. En este sentido, la directora de Santa Mónica dice: “Al trasladar la huerta al hogar aprendimos que nos habíamos metido en una casa, que

había que respetar otros tiempos, que cada uno de los abuelos se iba involucrando en la medida en que podía o que quería y que -como todos nosotros- ellos tienen su manera de manifestar que esto es bueno y vale.”

“Por el sólo hecho de ser ciudadanos”

La vicedirectora Lilia Magni estudió en la década del ‘60. Para dar un ejemplo de cómo ha cambiado la mirada respecto de la discapacidad, ella pone el acento en el título -hoy inconcebible- que obtuvo al finalizar la carrera: Maestra Especializada en la Enseñanza de Niños Infradotados. “Mi título es poco agradable, pero -si se quiere- representa a la época en que estudié”, explica. “Los chicos siempre han sido los mismos; los que hemos cambiado somos nosotros. La sociedad actual cambió un poco la mirada sobre ellos, que ahora tienen más oportunidades de estar en contacto con el mundo. Antes se los escondía y ahora se los integra. Y nosotros, los que nos llamamos *normales*, somos los que hemos cambiado la visión de la cosa; ha habido un cambio dentro de la comunidad.”



Repercusiones del éxito de la experiencia y del Premio PwC, en los medios de comunicación locales y regionales.

En el marco de este lento cambio cultural, el panorama educativo da señales importantes. “En el paradigma anterior -explica la directora- los chicos tenían que ingresar a la escuela con control de esfínteres. Era ilógico si se considera que hoy tenemos alumnos mayores de 6 años que no controlan. Si estamos hablando de discapacidad, ¿cómo se les va a limitar el ingreso a la escuela por esa razón? Para una persona con necesidades educativas especiales, los primeros años de vida son fundamentales. No solamente para el niño, sino también para su familia, que se encuentra en una situación de dolor, con un hijo que no era el esperado, y necesita la ayuda de otras personas. En cambio, en este nuevo paradigma si bien no todas las

escuelas ofrecen estimulación temprana, sí está dentro del organigrama del Ministerio como parte del sistema educativo.”

Las docentes comparan la situación argentina con el criterio que se maneja en Europa, donde a los chicos con estas características se los integra con la idea de que vayan haciendo sus procesos a su ritmo, pero acompañados por su grupo de pares en edad. “Ellos hacen mucho hincapié en que un adolescente no puede estar con chicos de 8 años, tiene que estar con adolescentes, haciendo el proceso pedagógico que sea, explica María del Carmen Reynoso. Esto es muy válido pero muchas veces queda en el ideal, ya que es un modelo complejo para el que se

“Me llama la atención que los abuelos a veces no salen, pero miran; y yo creo que es una forma de volverlos a la vida, a lo que a lo mejor ellos en este momento no pueden hacer con el cuerpo pero los remonta en la mente a la época en que sí podían hacerlo.”

Sonia Romagnoli, Maestra de gabinete

necesitan muchas estrategias y recursos materiales, culturales y humanos de los que no siempre se dispone. En la provincia de Santa Fe se le está dando mucho empuje a la integración escolar; esto es algo sumamente positivo, pero también se hace muy difícil





“Nosotros creemos que los chicos con discapacidades -más allá de sus patologías- deben estar integrados porque tienen el derecho a estarlo. Un derecho de acceso a la cultura, a la educación y a participar de las actividades de la comunidad por el solo hecho de ser ciudadanos.”

Nilda Juárez, Vicedirectora

porque no siempre están los medios y las posibilidades de implementar las estrategias que beneficiarían al alumno. Te encontrás con que chicos con importantes dificultades asisten a las escuelas comunes con docentes que no tienen herramientas para favorecer su integración así como también alumnos que deberían estar en

la escuela común pero son expulsados de éstas y derivados a la escuela especial.”

La directora agrega que -dado este marco general- en Santa Mónica consideran que no es posible plantear la integración escolar para todos los alumnos; sólo algunos pueden pasar por la experiencia de integración porque, en muchos casos, intentar integrarlos en la escuela común sería exponerlos a una frustración inútil. Da el ejemplo de Gisela, una chica que -después de sucesivos fracasos en la escuela común- llegó a la institución donde permaneció durante cuatro años hasta que decidieron intentar integrarla: “Ya estábamos medio comprometidos con el tema de la edad, porque tenía 12 años, y buscar escuela, encontrar un docente, un directivo que se comprometiera era complicado”, recuerda la directora. “A pesar de que parecía sumamente difícil, lo hicimos y está fantástica. Tuvimos la suerte de encontrar un grado con sobreedad, así que ella -que cumplió hace poco los 15- está cursando cuarto grado y el hecho de estar en una escuela común les cambió la vida a ella y a la familia.”

De las familias, del delicado y difícil trabajo de sostener a los padres y a los hermanos de un chico especial para que

puedan acompañarlo de la manera más conveniente, se ocupa con particular dedicación Nilda Juárez, quien trabaja en Santa Mónica desde hace 24 años y hace tres comenzó a desempeñarse como vicedirectora del turno mañana. “Yo me siento muy bien en el trabajo con los papás -asegura-, en la relación que uno establece con la familia, en el poder vincularse directamente e ir haciendo ese trabajito de hormiga de ir cambiándoles esa mirada y esa perspectiva que tenían sobre sus hijos. Siempre pude establecer vinculaciones afectivas bastante fuertes con los chicos y con los papás. Mi objetivo es justamente ese cambio de mirada: la nuestra, la de la familia, la de la sociedad.” En ese cambio de mirada el equipo docente de Santa Mónica trabaja todos los días con paciencia y convicción. La convicción del que sabe que lo asiste el Derecho. “Fundamentalmente apuntamos -dice Juárez- a que puedan tener acceso a lo que les corresponde por derecho propio: a que en lugar de ‘les damos un trabajo porque les tenemos lástima’, se piense: ‘les damos un trabajo porque tienen capacidades y porque se lo merecen’. La idea es ir haciendo un trabajo que es de hormiga y tal vez no lo veamos ahora, sino la generación que viene. Nosotros creemos que los chicos



A la salida del hogar, los estudiantes de la escuela agrotécnica suelen acompañar a los jóvenes de Santa Mónica hasta la escuela.

con discapacidades -más allá de sus patologías- deben estar integrados porque tienen el derecho a estarlo. Un derecho de acceso a la cultura, a la educación y a participar de las actividades de la comunidad por el sólo hecho de ser ciudadanos.”

Santa Mónica parece haber encontrado en la huerta solidaria un lugar donde sembrar las semillas para que crezca ese sueño donde el derecho de las personas con necesidades especiales sea reconocido por toda la sociedad.



Crear que se puede

“Arte y solidaridad”, Instituto Psicopedagógico de Educación Especial Crecer Juntos, Plátanos, Berazategui, provincia de Buenos Aires.

Los chicos que asisten al Instituto Psicopedagógico de Educación Especial Crecer Juntos de la localidad de Plátanos, en el partido de Berazategui (Buenos Aires), son conocidos en su comunidad por la calidad de los espectáculos de teatro y folklore que suelen brindar y para los que se preparan en los talleres del colegio.

Ante la búsqueda de nuevos recursos para incentivar la comunicación de los chicos, surgió la idea de armar el Taller de Teatro. La propuesta fue presentada por las fonoaudiólogas Sofía Trojanowski y Viviana Serena, quien desde el año 2006 se desempeña como vicedirectora del Instituto. A partir de allí la Lic. Serena comienza a estudiar teatro y descubre que muchas de las ejercitaciones que realizaba durante sus clases podían servir para estimular las habilidades de comunicación de sus alumnos.

De esta manera se puso en marcha en Crecer Juntos una actividad a la que se sumarían talleres de folklore y de murga. Estos talleres -convertidos en una herramienta pedagógica de sorprendentes resultados- le permitieron además a la escuela desarrollar proyectos de intervención comunitaria.



Calle 36, esquina 155

Todas las mañanas a las 8:30, el edificio de ladrillo a la vista que se levanta en la esquina de 36 y 155, en la localidad de Plátanos, abre sus puertas a 104 estudiantes, de entre 3 y 24 años, con retardo mental leve y moderado. Se inauguró oficialmente en el año 2000, pero la institución había comenzado a funcionar en 1989, en una construcción alquilada. Es un edificio alegre y luminoso, rodeado por un amplio espacio verde con árboles y pileta de natación, donde funciona la colonia de verano.

Crecer Juntos es una escuela de gestión privada, a la que concurren mayoritariamente chicos de clase media. “De los aranceles de la mayoría de los alumnos se hacen cargo las Obras Sociales, el resto está becado¹; bajo la línea de pobreza hay muy pocos chicos”, precisa Teresa Gabriele, directora de la institución.

¹ Por las leyes 22.234 y 24.901, las obras sociales están obligadas a cubrir el 100 % de los aranceles de salud y educación de las personas con certificado de discapacidad.



Presentación del grupo folklórico *Raíces* en el geriátrico El Cedro.

En el turno mañana, la gran mayoría de los grupos son pedagógicos y desarrollan todas las áreas curriculares: Lengua, Matemática, Ciencias. Están divididos en tres ciclos. Los grupos se forman de acuerdo a las edades y al nivel de desarrollo de los alumnos. Y, a la vez, en cada uno de ellos hay tres o cuatro subgrupos para permitir que cada chico trabaje a su ritmo de aprendizaje. Algunos

grupos aprenden lectoescritura, lectura comprensiva, cálculos. “La otra vez vino la inspectora de EGB y se asombró de que estuvieran resolviendo fracciones. Pero, siempre, todo lo pedagógico está orientado hacia cosas que les puedan llegar a servir para la vida”, describe Teresa Gabriele.



“Todos nuestros alumnos saben que tienen dificultades, específicamente en el área de aprendizaje: que son más lentos para aprender pero que tienen un montón de capacidades, y que muchas veces las capacidades que tienen en algunas áreas son superiores a las de los demás.”

Teresa Gabriele, Directora

En el turno tarde se desarrollan los pre-talleres, los talleres y las orientaciones manuales.

Mientras los talleres de Panadería, Armado, Economía Doméstica y Carpintería son obligatorios, los artísticos no lo son. La idea que sustenta estos talleres es encontrarles a los alumnos

una actividad en la que puedan tener protagonismo. Todos los estudiantes mayores participan de los talleres artísticos a los que -de a poco- se van incorporando los más chicos. Los equipos que los conducen están formados actualmente por dos fonoaudiólogas, una psicóloga, una psicopedagoga, una trabajadora social, un profesor de Música y una profesora de Retardo que estudia Profesorado de Danzas Folklóricas.

En el año '90 la escuela empezó a hacer integraciones, la mayoría de las cuales son solicitadas por las escuelas comunes. La integración depende de cada caso en particular. Hay chicos que son integrados sólo en Nivel Inicial; algunos asisten en horario completo a la escuela común y van a la escuela especial en contraturno, dos veces por semana, para recibir los tratamientos y la apoyatura; hay otros que están integrados en Ciencias, y cursan Lengua y Matemática en la escuela especial.

“No es simple la integración”, opina la directora. “Nosotros estamos de acuerdo, siempre y cuando se den una serie de condiciones: el perfil de la escuela y el del alumno también. Consideramos que no tiene que haber un desfase muy

importante entre el chico con necesidades especiales y el resto, para poder integrarse realmente y ser uno más del grupo.”

Crecer juntos y creer en ellos

Teresa Gabriele es psicóloga y maestra con iniciación en educación especial. Estudió en La Plata. Empezó trabajando en gabinetes escolares, hasta que la convocaron desde una escuela de gestión privada de educación especial y ahí descubrió su vocación. Fue directora de una escuela especial de Quilmes, hasta que decidió embarcarse con su hermano en la experiencia de Crecer Juntos. “Todos nuestros alumnos -señala- saben que tienen dificultades, específicamente en el área de aprendizaje: saben que son más lentos para aprender pero que tienen un montón de capacidades, y que muchas veces las capacidades que tienen en algunas áreas son superiores a las de los demás.”

Cuando repasa los objetivos que se planteó el día que decidió inaugurar la escuela, descubre que la mayoría de ellos siguen en vigencia 18 años después: “Que el chico sea protagonista de su propio



En la clase de Teatro, momentos dedicados a la respiración, el movimiento y el juego.

proceso de aprendizaje, que el afecto sea el motor, que podamos lograr la inserción social, que podamos producir cambios en la mirada de la comunidad”, enumera.

Precisamente, la comunidad de Berazategui les devuelve a los estudiantes de Crecer Juntos una mirada de gratitud y de sorpresa, que parece ser el resultado, en buena medida, del trabajo sostenido que el equipo docente realiza en los talleres de arte del colegio, en busca de la delicada y cuidadosa construcción de la autoestima que estos chicos necesitan.

Primer paso: respirar

Sofía Trojanowski se recibió de fonoaudióloga en la Universidad de Buenos Aires. Empezó trabajando en una salita de primeros auxilios y al poco tiempo, en 2001, ingresó en esta escuela. Es la otra *fono* de la institución y también comparte con Viviana Serena la responsabilidad del Taller de Teatro, que arrancó formalmente en 2003.

“En 2002, la primera propuesta de trabajo fue gestual, con el acento puesto en la respiración, la relajación y la expresión corporal”, recuerda. “No queríamos trabajar con la palabra, que es lo que más comprometía a los chicos; pero tampoco resultó fácil, porque lograr que

se expresen sólo con gestos, sin usar el apoyo de la palabra, fue todo un desafío.”

La Lic. Serena relata que armaron dos grupos iniciales con los chicos más grandes y los dividieron en dos, por edades. Empezaron por leerles algunos cuentos que trabajaron en conjunto con el área pedagógica. Después, cuando descubrieron que no todos los alumnos habían ido al teatro, hicieron una visita virtual a través de Internet. “Lo que seguía era llevarlos a ver una obra -continúa la fonoaudióloga- y se nos ocurrió llevarlos a ver *Antígona*. Era teatro mudo y se lo propusimos a Teresa. Queríamos que vieran la expresión de los actores.”





“Me parece que nuestro logro más importante es que ellos no tengan miedo a enfrentar a los demás.”

Sofía Trojanowsky, Fonoaudióloga y Profesora de Teatro

Antes de ir le dedicaron bastante tiempo a explicarles a los alumnos de qué se trataba la pieza. “Seis meses después, cuando empezamos a ensayar la primera obra, vimos que los chicos habían incorporado lo que habían visto en *Antígona*. Habían entendido todo y estaban sumamente interesados.”

Después de meses de práctica corporal y respiratoria, había llegado el momento de plantearse *subir al escenario*. Entonces, empezaron hablando con los chicos de las posibilidades de cada uno de ellos y planteándoles que en el teatro se necesita

-además de los actores- gente que se ocupe del vestuario, la iluminación, etcétera, y que todos estos roles son igualmente necesarios a la hora de montar una obra. A partir de estas charlas, los chicos decidieron los lugares que ocuparían, lo cual ayudó a que muchos se animaran.

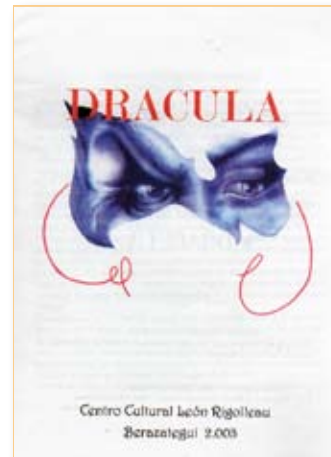
“Este año -dice la Lic. Serena- empezamos con dos grupos nuevos y algunos chicos no participan, se quedan sentados. Ellos saben que van a participar cómo y cuándo ellos quieran.”

Rumbo al estreno

“Cuando seleccionamos la obra -explica Sofía Trojanowski-, hacemos una adaptación para ellos. Miramos un montón de películas, todas las versiones de la obra, para alcanzar el nivel de los chicos. Después, los textos los elaboran con la maestra de Lengua, de forma de aprenderlos. También se trabaja la localización geográfica y de época. Para

Romeo y Julieta ubicamos en el mapa Italia, Verona, y conversamos las características de la época en la que se desarrolla la historia. Como a ellos les cuesta mucho todo lo que es abstracto, hay que tratar de concretarlo al máximo. Por ejemplo, cuando les explicamos el tipo de ropa que se usaba entonces, nos pusimos polleras largas para que vieran que es más difícil moverse con esa vestimenta que con pantalones, que uno se puede enredar al caminar.”

Lo que sigue es hacer el casting y empezar los ensayos. “En esta etapa, muchas veces los chicos creen que no pueden”,



El programa de *Drácula* y una tarjeta de invitación para *Romeo y Julieta* presentados por el grupo de teatro *Voces* de la escuela.



Estefanía

De las cosas que hiciste en teatro, ¿qué fue lo que más te gustó?

Romeo y Julieta.

Es triste como termina, ¿no? ¿Lloraste cuando lo encontraste a Romeo muerto?

Sí, lloré. Lloraba de verdad porque cuando algo es tan romántico... Primero murió Romeo y después morí yo.

Resolviste muy bien la situación cuando no encontraste el puñal.

Sí, lo resolví bien. Porque como no tenía el puñal, en realidad, lo hice con las manos.

¿Y qué sentís cuando el público te aplaude?

Cuando la gente aplaude te da una fuerza, te da valentía, confianza. Yo estoy orgullosa de hacer esta obra. Me gustó mucho. Hacer esto no es fácil, hay que estudiar la letra.

A mí me gustaría aprender; por ahí me podés explicar.

Por ahí un poco te cuesta. Pero es lindo. Sonreís. Tenés que buscar la manera de usar el personaje que vos hacés. Para mí es muy importante saber y aprender.

relata su compañera. “Entonces ese día suspendemos parte del taller y charlamos a ver qué les pasó. Seguramente, el *no puedo* es la punta de algo que ocurrió en otro lado.”

El grupo de teatro *Voces* (los nombres de los tres grupos artísticos fueron elegidos por los alumnos) ha puesto en escena *Chiquilín de Bachín*, *Drácula* y *Romeo y Julieta*. La gran mayoría de las obras se representa en escenarios que los chicos no han pisado previamente. A veces se

trata de espectáculos vinculados con la educación especial y otros abiertos a todo público.

Los días previos al estreno, las dos *fonos* padecen -según cuentan- todo tipo de pesadillas. Hasta que comprueban, representación tras representación, que sus chicos siempre pueden más.

“Nunca la obra sale como la planeamos porque lo que ellos ponen en el escenario son cosas propias”, asegura Sofía Trojanowski. “Eso es una de las cosas que más te emocionan: que cosas que ni siquiera ensayaste de repente salen ahí, surgen.”

Nunca dejan de sorprenderse, como la vez en que Estefanía García -quien obtuvo el Premio a la Mejor Actriz en las XV Olimpiadas Federales 2003, organizadas por ADEPRA y Fundación Noble- resolvió tranquilamente la ausencia del puñal en la escena final de *Romeo y Julieta*. Ocurrió que Estefanía -en el papel de la protagonista- al despertar de su falsa muerte junto al cadáver de Romeo, descubre que el puñal con el que tenía que acabar con su vida no estaba donde debía estar. Estefanía se arrodilló junto a su amado, lloró su texto como lo





El Taller de Panadería es obligatorio. Allí, los jóvenes de Crecer Juntos aprenden a preparar pan, tortas y pizza.

había aprendido, juntó las manos como si estuviera sosteniendo el desaparecido puñal y se lo clavó en el pecho hasta caerse muerta sobre el cuerpo de Romeo.

“Es que cuando entrás en contacto con el chico y ves las posibilidades concretas de cada uno de ellos, se te rompen todos los esquemas”, asegura Viviana Serena, para quien su relación con la discapacidad era totalmente teórica

antes de empezar en este trabajo. Con el tiempo fue descubriendo que cada chico es distinto: “Los libros dicen que el chico con determinada patología puede alcanzar determinado grado de desarrollo. Cuando estás con ellos te das cuenta de que hay que dejar el libro a un costado y empezar a conocerlos en profundidad. Fue todo un aprendizaje de lo que es la educación, de lo que vos podés animarte a pedirle al chico, de lo que el chico puede



“Los libros dicen que el chico con determinada patología puede alcanzar determinado grado de desarrollo. Cuando estás con ellos te das cuenta de que hay que dejar el libro a un costado y empezar a conocerlos en profundidad.”

Viviana Serena, Fonoaudióloga y Profesora de Teatro

darte. A pesar de la diferencia de edad que tenemos con muchos de ellos, siento que crecimos casi juntos; porque cuando empezamos, muchos tenían dificultades de expresión o para la lectoescritura, y ahora te encontrás con que estás charlando con ese mismo alumno que antes no se animaba a hablar y te cuenta algo o te muestra lo que escribió y no lo podés creer.”



Matías

¿Vos fuiste al geriátrico a bailar?

Sí. Ahí trabaja la seño.

¿Y les gustó a los abuelitos?

Sí. Teníamos como un cariño con los abuelos. Ayudar, también. Compartir con la gente.

¿Te gustó eso?

Sí, mucho.

¿Y tu mamá y tu papá estaban contentos?

Estaban contentos. “Si te sentís bien, hazelo”, me dijeron. Y yo lo hago. Me gusta mucho.



Dos jóvenes del grupo *Raíces* bailan el Prado, una danza de 1870.

Gatos, huellas y cielitos

El Taller de Folklore empezó en 2004. Al revés que el de Teatro, se originó en el área pedagógica, cuando las maestras de Ciencias Sociales y de Lengua -como parte de los preparativos para celebrar una fecha patria- se abocaron a explicar tradiciones y valores culturales. La profesora a cargo de este taller es

Patricia Ponce. Es docente de personas con discapacidad mental y de personas sordas e hipoacúsicas, y se desempeña en la escuela desde hace 12 años. Ahora también estudia Profesorado de Danzas Folklóricas. “Comenzar con el taller implicó que yo también tuviera que prepararme aparte; yo bailaba de chiquita y nada más. Por eso, tuve que empezar la carrera. Ahora vengo y digo: ‘Chicos, aprendí esto’, y lo probamos todos.”





“Los chicos tienen perfectamente claro cuándo bailan o actúan para una competencia y cuándo lo hacen con un fin solidario. Y el empeño y las ganas que ponen es el mismo en todas partes. Pero también trabajamos con ellos el hecho de que bailar en un lugar como el geriátrico es algo especial.”

Patricia Ponce, Profesora de Folklore

Cuando empezaron a preparar una danza folklórica para un acto, muchos de los alumnos no sabían de qué se trataba, así que les proyectaron videos, los ubicaron en la época y les mostraron el tipo de ropa que se usaba en los tiempos de la Colonia. “Primero no se animaban -recuerda la profesora-, decían que les daba vergüenza;

pero los que ya venían del grupo de teatro entusiasmaban a los otros: ‘Te van a aplaudir, te va a ir bien’, les decían.”

Cuando sintieron que podían hacerlo, empezaron a participar en torneos de danzas. La primera vez que compitieron en Folklore, en los torneos bonaerenses, presentaron el gato y ganaron. “Los chicos estaban tan contentos de haber logrado bailar un gato... -recuerda Teresa Gabriele-, pero los jueces nos desilusionaron porque nos dijeron que teníamos que hacer algo más complejo. Primero nos sorprendimos; después, buscamos bibliografía y en la final de Mar del Plata, bailaron “pollito”. El folklore está muy pautado: nada se puede modificar, la coreografía, la ropa, los movimientos.”

“Por eso -agrega Patricia Ponce-, para estos alumnos bailar folklore también es muy difícil. No deja lugar a ningún tipo de improvisación y exige que el bailarín se represente internamente el paso para poder contar el tiempo y decir ‘ahora me toca a mí’. A esto se suma la necesidad de prestarle atención a lo que hace el compañero y hacer todo lo gestual que suele acompañar a la coreografía.”



Julián

¿Vos fuiste a bailar con los abuelitos?

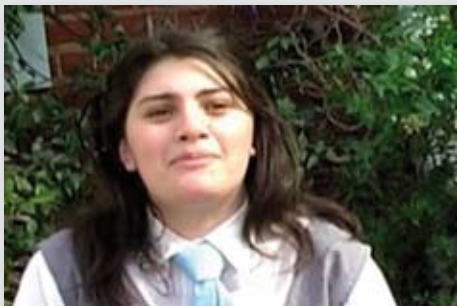
No, yo no bailé. Yo fui a ver cómo mis compañeros bailaban.

¿Qué te pareció?

A mí me pareció bien, yo estoy feliz de haber ido, y yo me sigo manteniendo en contacto. Voy a ver, a visitarlos, a estar con ellos, converso con ellos...

¿Por qué vas?

Voy porque a mí me parece que ellos están contentos de que vayan a visitarlos.



Silvia

¿En qué obra actuaste?

Romeo y Julieta.

¿Quién eras?

Yo era la nodriza de Julieta.

¿Y te gusta que la gente te aplauda?

También. Lo único que me da es un poquito de vergüenza cuando subo al escenario. Ahí me ataca un poquito de nervios, pero después se me pasa.

¿Vos fuiste a bailar al geriátrico?

Sí. Me pareció lindo, los abuelos, porque nunca fui a un geriátrico, fue la primera vez y me pareció fantástico.

¿Y por qué fueron al geriátrico? ¿Tenés idea?

Porque nos invitaron. Era el cumpleaños de uno de los abuelos. Fuimos a bailar para llevarles un regalo nosotros. Llevamos muchas cosas.

Fueron los chicos de Panadería, ¿no?

Sí.

¿Y estaban contentos?

Sí. Se los veía contentos.

¿Y los saludaron?

Dos veces los saludé. Y después me senté a hablar con ellos.

¿De qué hablaron?

¡Ah, de un montón de cosas!

¿Por ejemplo?

De cómo vivían ellos ahí. Que nosotros acá, en el colegio, hacemos un montón de cosas, como bailar, hacer teatro.

Les debe haber gustado mucho a ellos que ustedes fueran...

Sí, se los veía contentos. Cuando fuimos se les partió el corazón. Les saltó el corazón de alegría. Yo sentí que tenía ganas de llorar porque nunca vi unos abuelos tan contentos. Nunca vi unos abuelos que se emocionen.

Entonces investigaron para seleccionar la danza que mejor se adecuara a las posibilidades de los chicos. “Algunos síndromes -continúa la profesora- generan mucha dificultad en la coordinación y el ritmo; eso les cuesta bastante. Sin embargo, aprendí que no hay que ponerles un techo nunca. Ellos me demostraron que pueden bailar una danza re-completa. Hasta el año pasado pensaba que había cosas que no iban a poder hacer. Pero empezamos con algo sencillo y cada vez lo vamos haciendo más complejo. Ellos me van sorprendiendo día a día, y la dedicación y el trabajo que le ponen es constante. Además, cada vez se van sumando más chicos.”

Arte solidario

La idea de darles un fin solidario a estos espectáculos nació a partir del Municipio de Berazategui. Como la escuela hace sus presentaciones en un centro cultural, tanto la gente de Teatro de la entidad como el público empezaron a conocerlos. A esto se sumó el hecho de que los triunfos en los torneos en los que participan fueran difundidos por la radio y la televisión locales. Así fue cómo, tres años atrás, los actores y los bailarines de Crecer Juntos





“Esto es lo que tendríamos que trabajar todos con las personas con necesidades especiales, darnos cuenta de que pueden un montón de cosas y de que -por lo tanto- esta es la manera de que se inserten en forma natural en la sociedad. Ese debería ser el fin de la Educación Especial.”

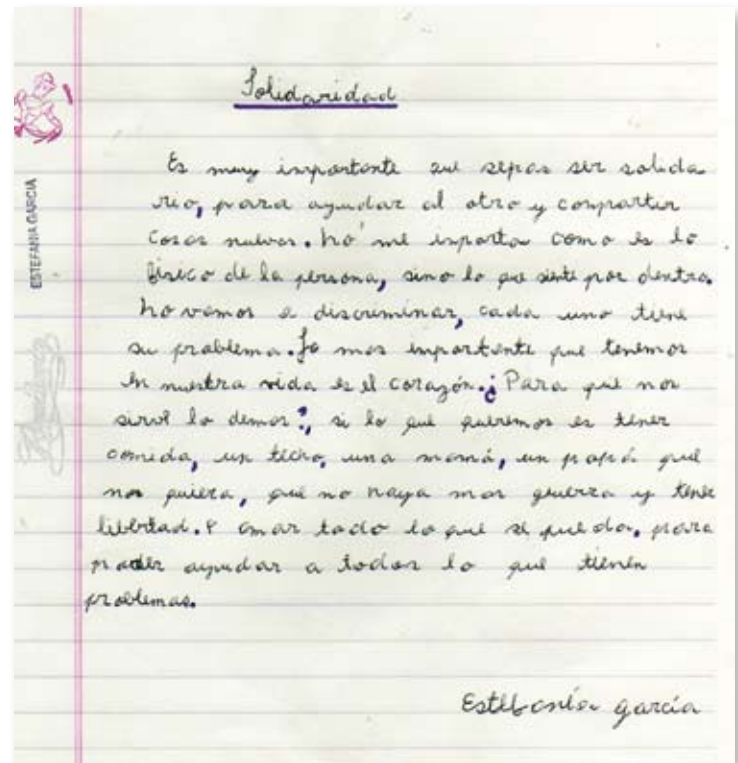
Laura Williams, Supervisora de Educación Especial

empezaron a ser convocados para actuar en el Patio de Verano de Berazategui, donde se realizan espectáculos gratuitos todos los fines de semana. “La gente me para por la calle y me dice: ‘Tus chicos son divinos, los vi bailar en el Patio’”, se enorgullece la directora de la institución. Ariel López, Secretario de Cultura y

Educación del Municipio de Berazategui, agrega: “Nosotros los invitamos a actuar porque los alumnos de Crecer Juntos son figuras cuando vienen al Patio y, como tales, los recibe la gente, y así se sienten ellos. Creo que lo más maravilloso es que ellos sienten que son parte de la Secretaría de Cultura, entonces se manejan como si fuera su casa.”

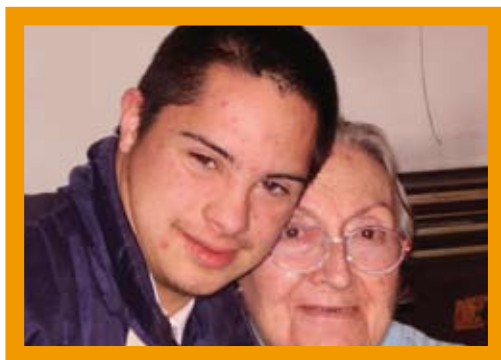
De esta manera, los chicos y las chicas de la escuela comenzaron a actuar para aquellos que no pueden acceder a espectáculos pagos: centros de jubilados, comedores comunitarios infantiles o población carente de recursos en general. Uno de los sitios donde fueron a bailar es un geriátrico de la localidad.

“La invitación la trajo la maestra del Taller de Panadería, que es Licenciada en Terapia Ocupacional y trabaja en el hogar de ancianos”, explica Patricia Ponce. “Ella planteó que estaban por festejar el cumpleaños de un grupo y surgió la idea de que los chicos bailaran.



Texto de Estefanía García sobre la solidaridad.

Lo hablé con ellos, conversamos sobre la tercera edad y les gustó la idea. No sólo fueron los del Taller de Folklore, sino también los de Panadería; ellos llevaron sus productos y los sirvieron. Bailaron y compartieron con ellos la merienda y una tarde excelente. Están esperando volver



abuelos, sobre lo bien que se sintieron todos. Julián, uno de los jóvenes que egresó el año pasado, sigue yendo a visitar a los ancianos (ver Julián).

Dado el impacto que percibió la Terapeuta Ocupacional del geriátrico, propuso que el colegio realice otras actividades: talleres de lectura, juegos o artesanías, pero por el momento sólo se trata de una propuesta.



En sus visitas al geriátrico, los chicos son recibidos con mucho afecto por los abuelos.

a ir, pero el problema es la distancia: nos resulta caro el alquiler de micros.”

Después de realizar la visita, conversaron en el taller sobre lo que significa compartir con otro algo que uno puede dar, sobre la mirada de alegría de esos

El grupo folklórico *Raíces* también ha ido a bailar a escuelas que hacen festivales para recaudar fondos. “Los chicos -dice la profesora- tienen perfectamente claro cuándo bailan o actúan para una competencia y cuándo lo hacen con un fin solidario. Y el empeño y las ganas que ponen es el mismo en todas partes. Pero también trabajamos con ellos el hecho de que bailar en un lugar como el geriátrico es algo especial.”

En todas sus salidas, la escuela ha contado con el franco apoyo de Laura Williams, Supervisora de Educación Especial de la zona. “Me parece que este tipo de proyectos ubica al estudiante en una situación de inserción que lo convierte en un ciudadano que ofrece posibilidades a otras personas, con otras carencias diferentes a las de ellos”, opina. “Así



La experiencia educativa solidaria de Crecer Juntos en los medios de comunicación.

queda demostrado que tienen mucho para dar, y esto es lo que tendríamos que trabajar todos con las personas con necesidades especiales, darnos cuenta de que pueden un montón de cosas y de que -por lo tanto- esta es la manera de que se inserten en forma natural en la sociedad. Ese debería ser el fin de la educación especial.”

“Yo me asombré de mí mismo”

En 2005 empezó a gestarse el Taller de Murga, que está a cargo de Marcelo Mesisca, el profesor de Música, quien explica que lo interesante de la murga es





Fuera de protocolo

Confiada en las competencias comunicacionales que los estudiantes de su escuela han desarrollado, Teresa Gabriele no dudó en aceptar la invitación para que los jóvenes de Crecer Juntos participaran en el modelo regional de Naciones Unidas que organizan la Asociación MINU, el Colegio polimodal Miguel Cané y la Escuela CIMDIP. Fue la única escuela de educación especial de

la zona que aceptó la invitación. El tema que les tocó fue la no proliferación de armas de destrucción masiva. “Para prepararlos hicimos un trabajo previo de ubicación geográfica, de las características de cada uno de los países, de la postura de cada uno de ellos con respecto al desarme, relata la directora. Hacia el final, Estefanía pidió la palabra y se dirigió a toda la asamblea, diciendo que había cosas que ella no podía entender, pero lo que sí tenía en claro eran las necesidades de los chicos; que los chicos necesitan un hogar que los contenga, tener padres que los quieran, poder comer, no tener hambre, una casa donde vivir y para eso no tiene que haber guerra. Entonces se rompió el protocolo: se levantaron todos y empezaron a aplaudir. Fue muy emocionante y enriquecedora, además, la relación que se estableció con el grupo de chicos de la escuela secundaria, que les dieron ese lugar y los aceptaron, que les dieron el tiempo y los respetaron.”

que el que no sabe cantar puede bailar, el que no sabe bailar puede tocar el tambor, el que no sabe tocar el tambor puede redactar las letras o pintar; la murga da la posibilidad de abrir el juego.

Para ponerse en tema, invitaron a una murga uruguaya que puso a bailar a toda la escuela. Y muchos de los docentes se sumaron a las prácticas de buena gana. Sofia Trojanowsky incluye esta experiencia cuando habla de su evolución personal y profesional dentro de la institución: “Me sorprende todos los días de lo que puedo dar. Nunca me imaginé participando en una murga, estar bailando y moviéndome con ellos. Esto es necesario porque lo primero que los chicos toman es la imitación; después ponen todo lo propio, pero al principio necesitan copiar. Entonces, de

Foto: Crecer Juntos



Trabajos realizados por los alumnos de Crecer Juntos en el Taller de Plástica.

repente, me encuentro bailando, tirándome en el piso, haciendo cada cosa que nunca hubiese imaginado. Y me gusta; hago lo que haya que hacer.”

La *fono* Viviana Serena se refiere al impacto de estas prácticas y trae a colación el ejemplo de Johnatan, un chico que en *Romeo y Julieta* interpretó al conde Paris. “Era muy retraído, muy de no hacer nada, nunca hablaba por sí solo. Hoy está en la murga, en el grupo de los tamborileros, con una cara de felicidad que da alegría. Claro, se siente protagonista, siente que él puede, que tiene un lugar. Y eso lo ha cambiado.”

Teresa Gabriele se detiene en el nombre: “*Sueños asombrosos* fue una propuesta de los chicos. Uno de ellos me explicó: ‘Nosotros somos asombrosos porque hacemos cosas que a la gente le asombra que hagamos. Yo me asombré de mí mismo’.”

Perder el miedo

“Me parece que nuestro logro más importante es que ellos no tengan miedo a enfrentar a los demás”, afirma la *fono* Trojanowski. El grupo de docentes a cargo



Ensayo de la murga *Sueños asombrosos* y presentación en la entrega del Premio PricewaterhouseCoopers a la Educación, 2007.



de este proyecto concuerda con su opinión y enumera los cambios observados en los alumnos: “Muchos de los chicos que hoy bailan a los saltos en la murga y cantan o tocan el tambor con entusiasmo contagioso no podían subir la vista del piso, no hablaban, no salían del fondo del aula y se quedaban con la mirada fija”, relatan. Cuesta imaginarlo cuando se los ve sostener el micrófono y soltar la voz con toda tranquilidad.

Por eso, entre los resultados más notables que señalan las profesoras, se cuentan en primer lugar la seguridad y la autoestima que estos chicos han logrado a partir del reconocimiento y de los aplausos cosechados, presentación tras presentación. Saben que pueden ser protagonistas de un espectáculo que gusta, que es apreciado y valorado muy especialmente por aquellos que, como los abuelos del hogar, normalmente no podrían acceder a él. “Es que nos





Dicen las madres

A continuación, testimonios de las madres de tres alumnas de Crecer Juntos, en el orden en el que aparecen en la foto junto a sus hijas.

Mamá de Anabella

“Mi hija tiene Síndrome de Down. Empezó a venir acá a los 4 años. Primero me costó muchísimo entender, entrar en este mundo. No estaba preparada para esto. Ahora tiene 13 y estoy más que contenta con la institución, porque vi el cambio que mi hija hizo, aprendió muchísimo. Hoy estamos con el tema de danzas, que es algo que nos tiene sorprendidos todos los días; vemos que va avanzando muchísimo. Mi hija me dio tantas satisfacciones, tantas cosas hermosas, porque había que descubrir este mundo.”

Mamá de Estefanía

“Estefanía tiene Síndrome de Down y está acá desde los 2 años y medio; hoy tiene 20. Es una nena que me ha dado muchas satisfacciones. Le gusta muchísimo hacer teatro. El año pasado hizo folklore, se esmeró, ganó alguna medalla, pero lo de ella es el teatro.”

Cuando ellos nacen uno no sabe qué es lo que nos van a dar; decimos: ‘¿Hasta dónde van a llegar, y qué van a poder hacer?’ Y, hoy por hoy, me sorprende de todas las cosas que ha logrado, de todo lo que hace.”

Mamá de Florencia

“Florencia es mi única hija y es del corazón. Tiene 16 años y el problema de ella es neurológico. Está acá desde los 4 años. Siempre digo que lo que le dio la escuela no tiene nombre: la nena hoy lee, escribe, maneja una computadora; todo gracias a la escuela.”

Donde ellos van, nosotros estamos: aplaudiendo, gritando, demostrándole a la gente lo que son nuestros hijos, a pesar de tener sus discapacidades. Yo vivo cada momento que ella hace una cosa, para mí es una satisfacción.”

sorprendemos al ver cómo chicos tan tímidos e inhibidos de repente pegan el salto”, dicen. “El hecho de encontrar un lugar donde poder ser y poder mostrarse les da una seguridad total. Y ahí se lanzan.” Esto, entre otras cosas, les permitió enfrentar con tranquilidad al público de la legislatura bonaerense (ver Aprender juntos) o al del modelo de Naciones Unidas (ver Fuera de protocolo).

“De la mano de la seguridad -agregan- vienen la autocrítica y la exigencia. Cada presentación se filma y se analiza junto a ellos; luego se les pregunta qué les pareció: ‘Fulanito entró tarde’, ‘yo me equivoqué’, etcétera, comentan los protagonistas y -aseguran las profesoras- no hay manera de convencerlos de lo contrario.” “Ellos saben que no mentimos”, asegura Teresa Gabriele.

Otro de los efectos positivos que señalan es el aprendizaje del trabajo en equipo. “Cada espectáculo -describe la directora- es el resultado de una tarea grupal, entonces se establece una fuerte conciencia solidaria en ese sentido, que también notamos en el trato cotidiano. Además, los talleres nos ayudaron a incorporar a las familias y ellas -a su vez- empezaron a tener una relación más estrecha, a visitarse unas con otras.”

También se registra un interés mayor por la lectoescritura, en particular, y una reubicación frente a la adquisición de nuevos aprendizajes, en general. “Cuando un chico llega a Admisión, a la escuela, -explica Viviana Quantín, Licenciada y Profesora de Psicopedagogía por la Universidad Kennedy- pasa por una evaluación que nos da el nivel intelectual y nos permite pronosticar los aprendizajes potenciales a los que ese chico puede acceder. Después, seguimos haciendo evaluaciones permanentes de proceso en la escuela, y se ha visto que algunos -que a través de los tests proyectivos manifestaban actitudes de inhibición y de retraimiento- se han desenvuelto, después de pasar por los talleres, de manera inesperada.”

El momento tan temido

El año pasado egresó la primera camada de chicos de Crecer Juntos. Tanto para los padres como para el cuerpo docente fue un tránsito muy duro, por eso formaron la Asociación de Padres Seguir Creciendo.

“Realmente fue difícil porque hay chicos que compartieron muchos años con nosotros y no querían irse”, recuerda la

directora. “Pero también tienen las puertas abiertas para venir a visitarnos cuando quieran, así que cada tanto tenemos alguno que comparte todo el día con nosotros y estamos en comunicación constante con los padres. Nuestro objetivo es que ellos puedan tener un lugar y una continuidad.”

No sorprende que para los miembros de una institución a la que los alumnos pueden concurrir durante 20 años, lo que suceda después del egreso resulte una preocupación casi tan fuerte como lo es para los padres. Por eso colaboraron en la creación de la asociación, en la formación y en el afianzamiento de los padres como grupo, y en la parte legal, que es el punto de partida. Todavía no cuentan con un lugar donde funcionar. En la actualidad, se reúnen tres horas diarias -menos los sábados y domingos- en distintas casas, donde cocinan pan y facturas que luego venden. Es un microemprendimiento en el que participan ocho de los diez egresados de 2006. Los otros dos concurren a un centro de día.

Empezaron de a poquito saliendo a vender por las calles, y ahora tienen algunos pedidos para cumpleaños. Salomé, la madre de Julián, explica que juntan el



“Se ha visto que algunos alumnos -que a través de los tests proyectivos manifestaban actitudes de inhibición y de retraimiento- se han desenvuelto, después de pasar por los talleres, de manera inesperada.”

Viviana Quantín, Psicopedagoga

dinero que recaudan y lo reparten entre los chicos cada 15 días. “Es muy poquito, pero es una forma de estimularlos.”

La falta de un local para que se reúnan impide que uno de los ex alumnos se integre al grupo, dado que -como su madre trabaja- nadie puede llevarlo y traerlo.





“Siempre digo que este trabajo es mi bálsamo por las características de los chicos, por su capacidad de afecto, por los logros que tenemos, por cómo ellos festejan los logros. Siempre están predispuestos a trabajar. Fui aprendiendo con ellos y dándome cuenta de todo lo que pueden conseguir.”

Graciela Herrera, Trabajadora Social

La escuela también está trabajando en un proyecto de orientación vocacional laboral y en pasantías laborales dentro de una escuela de formación profesional de la provincia, donde cinco jóvenes de Crecer Juntos van a continuar su capacitación en panadería y pastelería. “Aspiramos a que algunas de las muchísimas empresas

chicas y familiares que están instaladas en esta zona los incorporen”, explica Teresa Gabriele. “El desafío es que les den una ocupación que tenga que ver con la vocación del chico. Yo creo que nada está cerrado y lo creo porque desde que surgió la escuela fuimos abriendo puertas a fuerza de mostrarnos. Las puertas no se abren fácilmente, se abren cuando uno se da a conocer.”

Otra de las vías que la institución empezó a explorar es la continuidad de los alumnos en los talleres artísticos de la municipalidad. Lo explica Graciela Herrera, trabajadora social de la institución: “El año pasado, cuando la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires convocó a las escuelas de educación especial a presentar proyectos de ley, Crecer Juntos propuso que los centros culturales de los municipios de la provincia admitieran alumnos con capacidades diferentes. Los chicos armaron el proyecto y lo presentaron. Primero lo hicieron en el Consejo Deliberante de Berazategui, donde ya hay dos jóvenes con necesidades especiales que asisten a las clases de Teatro y otro grupo de alumnos en los talleres de Folklore que imparte el centro cultural del municipio. Después, fueron a La

Plata, donde dos estudiantes nuestros presentaron el proyecto.”

Como dice la directora, las puertas no se abren fácilmente, y las de los talleres de folklore de Cultura de Berazategui se abrieron a los alumnos de Crecer Juntos sólo luego de golpearlas. Fue necesaria una conversación con el secretario del área para que la situación se revirtiera. Pero, al mismo tiempo, -según asegura Graciela Herrera- la disposición para prestarles el centro cultural las veces que lo solicitaron -incluido el personal que maneja el audio y las luces- siempre fue muy buena. Además, los incluyen en sus boletines y en sus afiches. El punto es que la inclusión no debería depender de la buena disposición de ciertas personas, sino del derecho que estos jóvenes tienen a seguir formándose; por eso, la aprobación del proyecto presentado en la legislatura bonaerense es tan necesaria.

Aprender juntos

Golpear puertas, mostrarse, ir para adelante con sus proyectos y, fundamentalmente, confiar en las capacidades de los chicos y los jóvenes que contribuyen a educar, forman parte



El edificio del Instituto Psicopedagógico de Educación Especial Crecer Juntos se inauguró oficialmente en el año 2000.

del credo que atraviesa la vida cotidiana de los miembros de la comunidad educativa de Crecer Juntos.

“Siempre estamos pensando qué más podemos hacer; siempre embarcados en un montón de proyectos”, describe la trabajadora social, que ingresó en la escuela en noviembre de 1994 para cumplir con un objetivo específico que le demandaría dos meses. No pensaba quedarse más porque la única experiencia que tenía con discapacidad era la coordinación de un centro de ciegos en la municipalidad. “Sin embargo me quedé y me llena de

gratificaciones, asegura. Yo siempre digo que es mi bálsamo, por las características de los chicos, por su capacidad de afecto, por los logros que tenemos, por cómo ellos festejan los logros. Siempre están predispuestos a trabajar. Fui aprendiendo con ellos y dándome cuenta de todo lo que pueden conseguir. Lo que yo siento es esa gran necesidad de trabajar en conjunto con el resto de mis compañeros, siempre viendo cómo los chicos nos enseñaron que todo se puede.”

“A lo largo de los años -dice en un texto este grupo de profesionales-

todos los proyectos han sido un desafío que implicaba un riesgo en su implementación. ¿Podrán nuestros alumnos aprender a actuar? Y actuaron. ¿Podrán nuestros alumnos bailar danzas folklóricas? Y bailaron. Quisieron sumar la realización de una murga y lo hicieron. ¿Podrán llevar su arte en forma solidaria a ancianos, otras escuelas, instituciones de la comunidad? Y pudieron.”



Salir del casillero

“Somos capaces de construir solidaridad”,
Escuela Especial N° 1, General Roca,
provincia de Río Negro.

Llegar a General Roca por la ruta nacional 22, desde Neuquén, permite disfrutar de los espléndidos frutales que crecen en las chacras, a los costados de la ruta, favorecidos por el clima que caracteriza al Alto Valle del Río Negro. La exportación de frutas y hortalizas -manzanas y peras, en especial- es uno de los pilares de la economía de esta ciudad, la segunda en importancia de la provincia de Río Negro. General Roca - o *Fiske Menuco* (pantano húmedo), como proponen renombrarla quienes no se resignan a que su lugar esté asociado con el apellido del general responsable de la llamada *Campaña del Desierto*- cuenta aproximadamente con 100.000 habitantes.

El Canal Grande -que baja de Cinco Saltos regando el valle- parte la ciudad en dos zonas bien diferenciadas. De un lado, la población próspera que se beneficia con los amplios márgenes de la economía de la fruta. Del otro, los que vienen desde hace generaciones quedándose fuera de todo margen.

En esta zona de la Patagonia la temperatura puede descender en invierno hasta los -10°C . Sin embargo, buena parte de la población que habita la margen olvidada de General Roca vive en casas precarias, sobre cuyas paredes de madera cantonera y polietileno se apoyan techos de chapas de cinc. Con la intención de paliar el problema habitacional de sus vecinos, trabajan los alumnos y el docente del Pre-taller de Albañilería de la Escuela Especial N° 1 de General Roca. Lo que buscan, con la experiencia educativa solidaria que iniciaron hace tres años, es sustituir esas viviendas por otras de material.

Blanca Espinoza es una de las beneficiarias de esta experiencia. Madre de cinco hijos, es el único sostén de la familia. Ernestito, el menor de sus chicos, nació con Síndrome de Down, además de un problema de crecimiento. Es uno de los alumnos de la escuela especial. La señora Espinoza fue la primera beneficiaria (hace tres años) del plan de mejoramiento de viviendas que encaró la escuela junto con la ONG Un Techo para mi Hermano. La vivienda consta de un ambiente y un baño. “A mí me salvó”, asegura (ver “Acá no respeta nada el viento”).



Al Pre-taller de Albañilería de la Escuela Especial N° 1 asisten estudiantes de entre 13 y 16 años.

El proyecto

“Somos capaces de construir solidaridad” nació desde el Pre-taller de Albañilería de la institución, como un plan de erradicación de letrinas. La escuela, asesorada por la ONG Un Techo para mi Hermano, con materiales que brindaba la comuna y luego con aportes provistos por el Plan Habitar, se ocupó de la

erradicación de la letrina de una vivienda y completó la construcción de la casa de la señora Espinoza. En ese momento, la ONG coordinaba un grupo de mamás solas constructoras, que fueron las que propusieron que Blanca -debido a su situación- fuera la destinataria de la casa.

Después de un relevamiento realizado por las trabajadoras sociales de la



“Acá no respeta nada el viento”

“Yo tenía los ladrillos, tenía cemento, tenía todo. Ellos me ayudaron a construir, ellos me ayudaron con esos tiradores largos”, cuenta Blanca Espinoza.

¿La escuela se acercó a ofrecerle esta posibilidad?

No sé, salió por las mismas chicas de la escuela. Yo iba a las reuniones que organizaba Alcides [el promotor en el barrio de Un Techo para mi Hermano]. Dijeron las chicas que habían votado para hacerme [la casa] a mí primero, por el Ernesto. No le hice más a la casa porque al quedarme sin trabajo nos alcanza nada más que para comer.

**¿Qué pasó cuando vinieron los chicos?
¿Usted los ayudó con el trabajo, sus hijos ayudaron?**

Sí, todos ayudaron, hasta él [Ernesto] ayudaba.

¿Qué le parece que los chicos hagan esto?

Es una gran ayuda, ¿no? Por lo menos a mí me salvó, porque yo tenía una casita cantonera.

¿Tenían frío?

Sí, era bastante frío. El problema era que no tenía las chapas clavadas [del techo] y cada vez que corría el viento me las sacaba. Llovía y tenía que estar haciendo malabares. Acá no respeta nada el viento.

institución, con asistencia de estudiantes de la carrera de Servicio Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, descubrieron que las necesidades habitacionales de la población de la escuela son -en una gran mayoría de los casos- alarmantes. Por lo tanto, decidieron seguir adelante con el plan de viviendas.

En el año 2005 reemplazaron el ambiente de madera cantonera y polietileno donde vivía la familia Fuentes (uno de cuyos hijos es alumno de la institución) por una habitación de material con baño. En esa ocasión articularon el trabajo con una escuela técnica, el CEM 31.

En 2006 reemplazaron la casa de la familia Rivas, un grupo de siete miembros, de los cuales seis padecen distintos tipos de discapacidades. En la actualidad, se encuentran construyendo la casa de la familia Pierini, constituida por una madre y dos niñas, y lo hacen en articulación con los alumnos del Taller de Albañilería de una escuela de formación cooperativa y laboral, a la que suelen concurrir muchos de los chicos que egresan de la escuela especial.

Otra lógica

En Roca hay dos escuelas de Educación Especial primarias: una trabaja con niños y adolescentes que tienen discapacidades orgánicas -físicas, motoras y sensoriales- y la Escuela Especial N° 1, que desde sus orígenes trabajó con las dificultades de aprendizaje.

A la Escuela Especial N° 1 asisten aproximadamente 150 alumnos, de entre 5 y 16 años, que se dividen en dos turnos: mañana y tarde. Además, esta institución trabaja con 200 estudiantes en el proyecto de integración con las escuelas primarias de la ciudad. Al egresar, algunos de los

estudiantes continúan capacitándose en la escuela de formación cooperativa y laboral, y otros van a una escuela de adultos.

“En general -describe Dante López Dorigoni, director de la institución- son chicos que vienen de hogares que están en situación de vulnerabilidad social, no sólo relacionados con la pobreza, sino también con situaciones familiares complicadas, judicializados en su gran mayoría.”

En esta institución, la parte pedagógica se desarrolla por la mañana; a la tarde se implementan los talleres. Los chicos más grandes, de 13 años hasta 16, asisten a clase teórica “para reflexionar -dicen los docentes- sobre la realidad”. Y lo hacen en función de tres temas disparadores -Río Negro, Salud y Convivencia- que trabajan desde cuatro ejes: Comunicación Social, Estético Expresivo, Relaciones Humanas y Fenómenos Naturales. Hace dos años que no trabajan con niveles.

La escuela define su población estudiantil como *chicos con dificultades de comprensión intelectual*. “Antiguamente -puntualiza el director-, la categorización



Ariel

Ariel Llanquiñanco concurre a esta escuela desde hace dos años; antes iba a una escuela común. Asiste a los talleres de Albañilería y Carpintería. Trabajó para la familia Rivas y ahora participa en el proyecto de la familia Pierini.

“Estoy contento de estar acá porque me siento bien en los talleres y en las horas de clase también, porque me tratan bien los profesores

y los compañeros. Luis es un buen profesor, por la manera que trata a los alumnos, con la paciencia que él tiene de tratar a las personas y eso es digno de una persona,” dice.

¿Qué es lo que más te gusta hacer cuando vas a las obras?

Estar con los compañeros, compartir los momentos de clase, hacerlos valer; es mejor estar trabajando que estar jugando.

Cuando estás en la obra, ¿qué te gusta más?

Todo me gusta en el taller: cortar los fierros, hacer la mezcla, hacer todo lo que tengo que hacer; pero estar ocupado, no estar parado mirando lo que mis compañeros hacen y yo estar ahí.

¿Qué sentís al participar en esta experiencia?

Alegría siento, que las personas para las que lo estamos haciendo, están bien, tienen un techo para que puedan vivir ahí, y no quedan en la calle, buscando en la basura.

era *discapacidad mental*. Nosotros empezamos hace dos o tres años a plantear en el PEI (Proyecto Educativo Institucional) que apuntamos a cambiar esta lógica. Hablamos, justamente, de *configuración vincular*. Decimos que la configuración vincular es la matriz de

vinculación que adquirimos en nuestro primer contexto de crianza. El ser humano nace incompleto y el ambiente en el que se desarrolla deja una marca impresa que es la manera en la cual esa persona se va a relacionar, a lo largo de su vida, con el entorno. Entonces, el eje de





Los estudiantes reemplazan las casitas de madera cantonera y polietileno (izq.) por viviendas de material. A la derecha, una beneficiaria en la entrada de su nueva casa.

nuestro trabajo en la escuela es cambiar esas matrices de relación, que dejan al individuo aislado frente a las situaciones que le plantea el mundo. Y lo hacemos intentando que los conflictos se resuelvan colectivamente, dialogando. Creemos que, atendiendo razones históricas, coyunturales y de época, la escuela debería trabajar más en qué tipo de vinculación genera entre los individuos. Aun cuando la escuela sigue manteniendo su vieja matriz de homogeneizar aprendizajes y saberes, nosotros creemos más en cambiar la lógica de relación, tanto entre las personas como con los saberes, revalorizando los que no están homologados por el sistema, los saberes

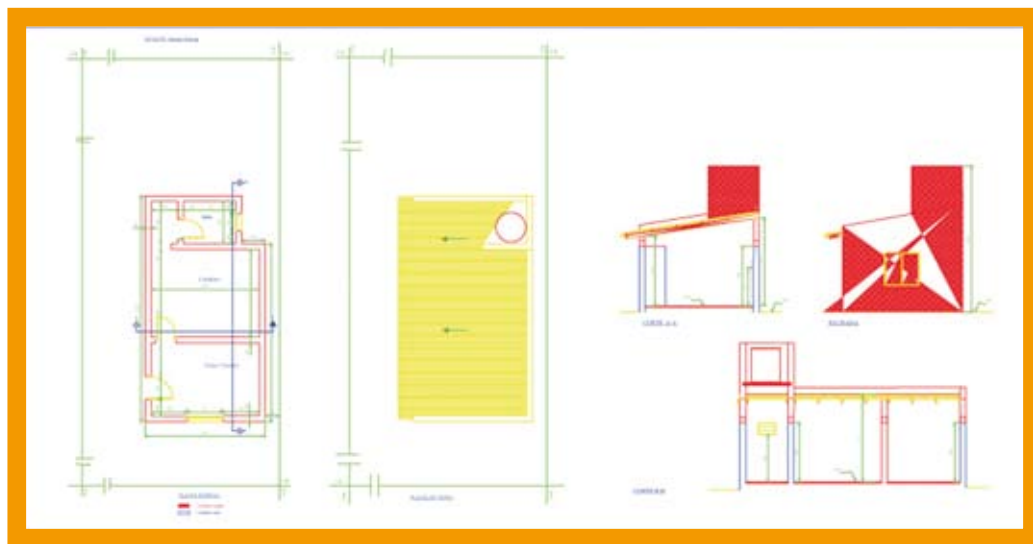
populares, las formas de asociación que subyacen y conviven todavía en muchas de las comunidades de nuestra escuela.”

Dante López Dorigoni es maestro integrador y desde hace dos años y medio está a cargo de la dirección de la institución. Nació en Cipoletti y se crió en el Valle Medio, en Choele Choel. Su proyecto era estudiar Locución pero dice que cuando viajó a Buenos Aires para empezar la carrera no le gustó lo que vio y empezó a buscar otro destino. “Yo tengo un primo hermano de mi edad, con el que me crié, que es discapacitado mental”, cuenta. “Él pasó por muchas peripecias feas hasta que su familia lo aceptó:

curanderos, neurólogos, esos personajes famosos que tocaban y curaban. Y sufrí mucho. Yo sentí mucho su sufrimiento porque tenemos la misma edad y jugábamos juntos. Cuando decidí no seguir Locución, esta experiencia personal influyó bastante en que eligiera esta otra carrera.” Dante López Dorigoni estudió en el INSPEE (Instituto Nacional Superior del Profesorado de Educación Especial), en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se recibió de Profesor Especializado en Discapacitados Mentales y Sociales, título de cuya formulación dice que hoy se avergüenza.

El peso del prejuicio

“Esta escuela siempre fue *la escuela de los locos*. En general, a los chicos les da vergüenza decir que vienen acá, por este rótulo que desde afuera le asignan a la escuela. Entonces, lo principal es que ellos salgan a la comunidad para demostrar que pueden aprender y hacer algo concreto. Nos propusimos creer en estos chicos, creer que ellos lo pueden hacer, que pueden el día de mañana tener una casa y arreglarla. Y ellos se ven de otra manera.”



Las viviendas miden 4 por 8 metros y tienen un baño. Terminarlas con toda la mampostería demanda aproximadamente un año.

Quien dice estas palabras es la psicopedagoga de la institución, Fabiola Santarelli. La Lic. Santarelli nació en Cipoletti y estudió Psicopedagogía en Viedma. Empezó a trabajar en la Escuela Especial N° 1 junto con Dante López Dorigoni, en 1993, al principio como maestra hasta que tomó el cargo de asistente educacional. Junto con el director, las trabajadoras sociales Rita Rodríguez y Marcela Garrido, y la supervisora Josefina de Pascuale, Fabiola Santarelli integra el equipo que

está empeñado en construir una nueva manera de pensar la escuela y en diseñar el marco teórico y práctico fuera del cual a Luis Antolí, el profesor del Pre-taller de Albañilería, le resultaría prácticamente imposible llevar adelante su proyecto.

El peso del rótulo al que se refiere la psicopedagoga es tal, que cuando miembros de la escuela y de la ONG fueron a visitar a la primera familia para hacer la propuesta de la construcción, la rechazaron. “Preferían no tener la casa,



“Lo principal es que ellos salgan a la comunidad para demostrar que pueden aprender y hacer algo concreto. Nos propusimos creer en estos chicos, creer que ellos lo pueden hacer, que pueden el día de mañana tener una casa y arreglarla. Y ellos se ven de otra manera.”

Fabiola Santarelli, Psicopedagoga

que se la hiciera otro, conseguirla de otra manera. A la casa de Ernesto fuimos 10 veces para tratar de hacerle entender a la madre cuál era la idea del proyecto. Ella nos decía: ‘no’, y nosotros no nos dábamos cuenta por qué”, cuenta la Lic. Santarelli.





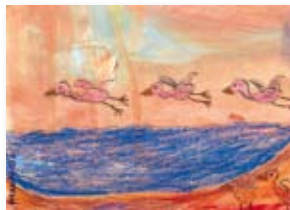
“Quedarse dentro de las cuatro paredes de la escuela es cómodo: nadie discute, nadie debate, nadie interpela. Cuando uno empieza a salir, tiene que poner en juego lo que sabe, lo que tiene, su parte ideológica.”

Josefina de Pascuale, Supervisora de Educación Especial

Josefina de Pascuale, Supervisora de Educación Especial del Alto Valle Este, trabaja con esta escuela desde que inició su carrera: fue maestra de grupo, preceptora, secretaria, vicedirectora, directora durante 6 años, y ahora supervisora. “Para mí -define- el proyecto solidario que se lleva adelante acá es una construcción en equipo que apunta a ampliar horizontes. Esto de trabajar aprendizajes significativos va más allá de la fuerza de las escuelas, es trabajar junto con la comunidad, como parte de la comunidad. Esta es la matriz que vamos construyendo con los directivos y el cuerpo docente, y nos cuesta bastante porque es un marco teórico que rompe el individualismo y lleva tiempo. Es difícil y nos cuesta trabajar en equipo las diferencias ideológicas -esa es la diferencia con el modo de funcionamiento

tradicional-. Cada uno tiene su proceso y hay que respetarlo. Nos cuesta ser solidarios, cooperativos, pero no importa, hay que ir armando redes.”

Josefina de Pascuale ha promovido -luego de muchas discusiones- pasantías de una escuela a otra. Una maestra y directivos de la escuela especial de Ingeniero Huergo fueron a pasar una mañana en la escuela para ver cómo se trabaja. Más adelante los maestros de Roca irán a Huergo. “Tardé cuatro años en convencer a la gente para hacer estas pasantías. Quedarse dentro de las cuatro paredes de la escuela es cómodo: nadie discute, nadie debate, nadie interpela”, se lamenta la supervisora. “Cuando uno empieza a salir, tiene que poner en juego lo que sabe, lo que tiene, su parte ideológica, y me pareció que lo de la



Tarjetas diseñadas por los alumnos de la Escuela Especial N° 1 en los talleres de Plástica.

pasantía era fundamental para romper el individualismo. Este año, de golpe, empezaron a movilizarse.”

Trabajar hacia adentro

Dentro de esta dinámica, uno de los objetivos del equipo docente es el trabajo en equipo, la interdisciplinariedad. “Nosotros trabajamos mucho en conjunto, en las casas, en la comunidad, con las instituciones”, enumera la Lic. Santarelli. “Para los docentes es un cambio importante empezar a generar otro tipo de experiencias, en las que uno ya no es el que elige el contenido y lo da, sino que tiene que manejar recursos, articular con otras instituciones, hacer diferentes tipos de registros; y eso lo fuimos haciendo como nos fue saliendo. Lo vamos inventando.”

Empezaron hace tres años a organizar dentro de la escuela talleres con los maestros, en los que se manejaron con la premisa de que, antes de poder decir qué se necesita para trabajar, hay que ponerse de acuerdo en la concepción sobre el sujeto de aprendizaje. A partir de esa plataforma, pensaron a los alumnos



Jonatan

Jonatan Maquelef tiene 15 años y trabajó en la casa de la familia Rivas y en lo de Fuentes.

¿Qué es lo que más te gusta hacer cuando vas a las casas?

Me gusta ayudar a la gente. Me gusta trabajar. Me gustó trabajar con la mezcla, me gustó pegar ladrillos, y un montón de cosas.

¿Aprendiste mucho?

Sí, aprendí un montón.

¿Y qué están haciendo ahora en lo de la familia Pierini?

Ahora estamos terminando los techos.

¿La familia los ayuda en el trabajo?

No, trabajamos nosotros.

Pero los Rivas sí ayudaron, ¿no?

Sí. Un montón ayudaron.

¿Y te parece que aprendés más haciendo esto?

Sí, un montón.

¿Por qué?

Estoy aprendiendo a pegar ladrillos, tomar las mediciones, todo. Haciendo las bases, las columnas.

¿Y te gustaría trabajar en esto cuando seas grande?

Sí. Estoy trabajando ahora en eso.

¡Buenísimo! Entonces, te vino muy bien la escuela.

Sí, me vino muy bien, me ayudó un montón.

Y vos, cuando viste cómo vivía esa gente, que necesitaba realmente una ayuda y que ustedes se la dieron, ¿qué sentiste?

Me puse contento, un montón; me puse feliz de ayudar a la gente.

en esa relación: “Lo básico -opina la psicopedagoga- es charlar con los maestros cómo tiene que ser el trato que se les da a los chicos, si ellos entienden más porque se les grita o no, por ejemplo. De ahí se van desprendiendo discusiones

que nunca están cerradas porque hay mucho cambio de personal. Tenemos mucha gente que ingresa nueva; es más lo que hacemos para todos los nuevos que para los que venimos estando.”





Desde adentro hacia afuera

Uno de los objetivos que la escuela se ha propuesto es dar a conocer que los chicos que asisten a ella tienen cosas para ofrecer a la comunidad. Dante López Dorigoni da el ejemplo de lo que hicieron con la callecita que rodea la escuela por atrás, en la que sufrían un problema crónico: todos los vecinos del barrio tiraban ahí la basura. “Siempre había ramas y perritos y gatitos recién nacidos; un taller que cambiaba el aceite lo tiraba acá”, cuenta el

director. “En lugar de salir a denunciar a los medios y pelearnos, nos juntamos un sábado con los vecinos. Luis, Marcela y los padres de los alumnos arreglaron un paredón y, con la ayuda del marido de una maestra que es artista plástico, pintamos con los chicos un mural que dice: ‘No ensuciés mi escuela’. A partir de ese momento, los vecinos no tiraron más basura, y en esos tres días de trabajo intensivo en el paredón, hubo vecinos que se acercaron a traer la jarrita de agua y las monjitas de enfrente alcanzaron unas galletitas. Eso es lo que intentamos. Tratamos de que la comunicación sea cara a cara con la comunidad, de hacer actividades que convoquen”, explica Dante López Dorigoni. “En esta escuela los fines de semana siempre hay recitales, cumpleaños o peñas, o lo que pida la gente; esa es nuestra forma de comunicación. A cambio del préstamo, los usuarios de las instalaciones entregan bolsas de materiales, alimentos para el comedor o lo que tengan que pueda ser útil para los alumnos.”

Además de la gran movilidad de docentes, la población de alumnos también es dinámica. Como parte del cambio en la lógica de trabajo, se incorporó la idea de que hay lugares que son tan buenos o mejores que éste para los estudiantes: “No es que todos los chicos -porque se los derivó acá- tienen que estar en

esta escuela y no hay otra opción. Eso también lo trabajamos con la familia”, señala Fabiola Santarelli. “Esta es otra de las cosas que se fueron cambiando a partir de esta dinámica de trabajo. Ahora todas las instituciones nos tienen en cuenta para trabajar en conjunto, y no como *depositarios de...*, tanto en el área

de Salud como en Promoción Familiar. Había que entender que existen otras potencialidades, empezar a explicitar otro discurso en las instituciones: desde adentro hacia fuera. Y acordar cosas, no ir a pelear.”

Hacia afuera: integrar

Una de las primeras cosas que el equipo docente implementó en cuanto al tema integración fueron las parejas pedagógicas entre los maestros integradores de la escuela especial y los de la escuela común. “Lo hicimos -explica la Lic. Santarelli- para tener diversidad de propuestas y atención, y empezamos a entender la riqueza del trabajo en equipo: ya no se trataba del docente con su curso por un lado y, por el otro, del maestro especial que le decía lo que tenía que hacer con el alumno integrado, sino que se comprobó que era mejor ir planificando talleres en conjunto e intercambiando saberes; una propuesta armada en equipo para atender a un grupo en particular, con intereses y características particulares. No apuntamos a hiperespecializarnos en Síndrome de Down, por ejemplo, sino a conocer a cada chico, fijarnos en qué le

interesa y ver qué propuesta le podemos ir haciendo.”

En este planteo, resulta muy relevante la experiencia de Dante López Dorigoni como maestro integrador: “Yo tengo el enorme privilegio de trabajar en una escuela de educación especial, lo que me permite llevar adelante una práctica educativa que no podría realizar en una escuela común, o que podría, pero con muchas más limitaciones”, afirma. “En la educación formal no encontraba un objetivo, ni veía realmente cómo podía en un cuaderno modificar la vida de mis alumnos, transformar en hombres libres a chicos encerrados entre renglones. Y, a partir de que empecé a trabajar en integración, hace unos 10 años, pude relacionarme de otra manera con la escuela.

Hace dos años y medio, cuando me tocó la responsabilidad de asumir la dirección de la escuela, ya tenía un camino recorrido que me permitió volcar esa experiencia en mis compañeros, un equipo armado con los integradores, con quienes ya veníamos trabajando desde hacía tiempo, y eso de alguna manera se puede traducir en la

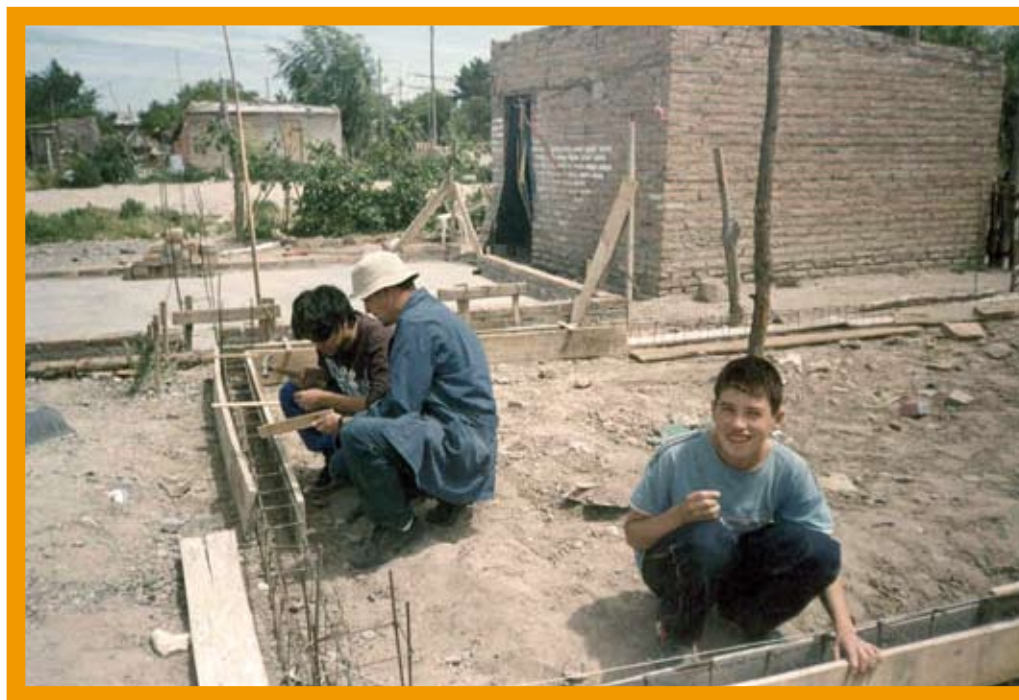


Foto: Escuela Especial N° 1 de Gral. Roca

Los estudiantes asisten a la obra los lunes, miércoles y viernes. Los martes los dedican a evaluar.

práctica cotidiana de la escuela. Con esto no quiero decir que hayamos avanzado mucho en estos dos años y medio. La escuela ya traía un proceso de cambio, porque había cosas que así lo exigían. Esto fue como aprovechar la grieta y seguir trabajando.”

Hacia afuera: construir

Luis Antolí es rionegrino y Maestro Mayor de Obras. Estudió en el CEM 31, donde también trabajó. En la escuela especial se desempeña como maestro de actividades prácticas y está a cargo de los 16 varones que asisten al Pre-taller de Albañilería. Los chicos se inician





Cada chico sale de la escuela sabiendo qué tarea va a desempeñar ese día en la obra, con qué herramientas va a trabajar.

a partir de los 13 años y egresan a los 16. Posteriormente, pasan a la escuela de formación cooperativa y laboral donde pueden poner en práctica los conocimientos adquiridos y continuar su capacitación en el Taller de Albañilería.

Las viviendas que construyen constan de una habitación de 4 por 8 metros y un baño. Terminarlas con

toda la mampostería les demanda aproximadamente un año. No lo hacen solos; siempre articulan con otra institución. Una vez concluida esta primera etapa, al año siguiente se agregan las instalaciones. “Nos lleva tiempo -explica el profesor Antolí- porque vamos tres veces por semana y si llueve no podemos ir. Además, acá los inviernos son muy duros y el frío quemaba el material. Si

pasa eso hay que romper todo y volver a empezar. El viento también complica el revoque. Son todas cosas que hay que prever: dejar muy mojada la pared, o cubrirla con un nylon, para que la mezcla vaya fraguando despacio y no se quemé.”

En algunos casos la familia beneficiaria colabora en la construcción, como la familia Rivas, que ayudó en la preparación de los morteros y el armado de las estructuras. “Hubo una interacción entre familia, alumnos y docente”, relata el docente. “Hacía mucho calor allá arriba, más o menos 30° C, y José se dio cuenta de que los chicos tenían sed, entonces se fue a comprar una gaseosa y masitas, y ahí empezamos a charlar, mientras preparamos el mortero.”

Cada alumno sale de la escuela rumbo a la obra sabiendo qué herramientas va a usar y qué es lo que tiene que hacer. Las tareas van variando a medida que avanza la construcción: hacer mampostería, trabajar con mortero, levantar paredes, armar estructuras, cortar hierro.

“Y también en cada etapa se reparten las tareas -continúa el profesor-: si tenemos que hacer las bases, por ejemplo, algunos



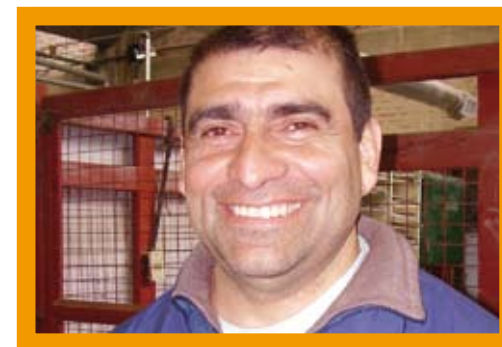
Tarjetas diseñadas por los alumnos de la Escuela Especial N° 1 en los talleres de Plástica.

tendrán que medir la madera, otros harán el corte de los hierros, verán cómo atarlos. Cuando los chicos recién ingresan al taller cuesta asignar los roles, pero después aceptan lo que les toca hacer sin problemas.”

Luis Antolí dice que entre sus alumnos hay algunos chicos con discapacidades motoras, otros con Síndrome de Down o con serios problemas de conducta. Y señala que las dificultades puntuales que estos chicos presentan para aprender albañilería están generalmente relacionadas con la toma de mediciones. “Si hay un chico que no puede medir con el metro, utilizo un patrón, de acuerdo con el cual ellos van manejando las diferentes medidas”, explica. “Otros tienen problemas de visión, porque no alcanzan a ver el metro. También existen problemas

de conducta. A veces nos pasa que un chico no quiere entrar al taller, y cuando empieza a trabajar y se da cuenta de que lo puede hacer, no se quiere ir. Y aprende, aprende mucho. Al principio existe como una barrera y después se sueltan.”

Si el clima los acompaña, el equipo parte rumbo a la obra lunes, miércoles y viernes. Los días martes los dedican a evaluar. “Ellos tienen que decir lo que piensan”, explica el profesor. “Los escucho y tomo nota. Arrancamos la semana con pilas, a partir del compromiso que toman desde la evaluación.” Además, analizan qué dificultad tiene cada uno con la tarea a realizar y qué pueden hacer los docentes para acompañarlos. Este año el docente del taller empezó a trabajar en conjunto con una maestra de apoyo pedagógico. Él le explica cómo es la



“Lo que sucede con la práctica de levantar una pared dentro de la escuela y luego derribarla es un aprendizaje útil pero descontextualizado; no se percibe para qué se aprende. En cambio, cuando los chicos pueden participar de una experiencia solidaria y están construyendo la pared al lado del que va a habitar ese espacio, la tarea recobra significación.”

José Rodolfo Santillán, Jefe de Taller del CEM 31

forma operativa y el uso que los chicos hacen de las herramientas y, a partir de esa información, ella no sólo trabaja el tema de las mediciones sino el tipo de material que se utilizó para fabricar el instrumento,





“Hemos trabajado con 8° ó 10° bajo cero y los chicos quieren ir igual. Están preocupados por terminar porque quieren darles alojamiento y ayudar a los que no tienen. Los padres también se entusiasman con el proyecto. Muchos me dicen: ‘A partir de esto, mi hijo se hizo más responsable, más conciente de lo que hay en la vida’.”

Rodolfo Guaragna, Maestro de Actividades Prácticas de la Escuela de Formación Cooperativa y Laboral

la relación entre la forma y el uso y para qué se emplea.

El acompañamiento de la maestra no es el único progreso que computa el profesor



Foto: Escuela Especial N° 1 de Gral. Roca

Los estudiantes aprenden todas las tareas que demanda la obra: armar estructuras, cortar hierro, trabajar con mortero, levantar paredes, hacer la mampostería.

Antolí en la historia del proyecto. Cuando empezó estaba solo, no tenía elementos para trabajar: “Era llegar acá y salir a golpear puertas”, recuerda. “Ir a los corralones porque no tenía materiales, no tenía nada. Salir a buscar herramientas, porque no teníamos. Tener todo esto para los chicos es el fruto de un esfuerzo muy grande, porque ahora tengo con qué enseñarles”.

Luis Antolí ya no está solo y en buena medida esto depende del apoyo y el estímulo que le da al equipo el director de la escuela. “Las cosas que se hacen acá son cosas que han hecho los maestros, no que he hecho yo”, dice Dante López Dorigoni. “Mi función es intentar favorecer que aquel que tenga pilas para trabajar pueda hacerlo en libertad y con recursos. Yo me siento responsable de eso.”

Hacia afuera: articular

En esta etapa de la experiencia, la escuela especial articula con el CEM 31 (la escuela técnica) y con la escuela de formación cooperativa y laboral.

José Rodolfo Santillán es el Jefe de Taller del CEM 31 y coordina los trabajos prácticos de las tres especialidades del Ciclo Superior: Técnico en Computación, Técnico Mecánico y Maestro Mayor de Obras. “La experiencia de trabajar en articulación con la escuela especial fue muy buena -dice- y, en rigor de verdad, fue sorpresivo el beneficio que resultó de esta práctica. Empezamos pretendiendo dar un apoyo técnico. Pero, al vincularnos con los beneficiarios del trabajo, a los chicos y a los docentes nos movieron otras cosas, otras visiones, aspectos sociales, educativos, que terminaron beneficiando con un plus a la actividad. No solamente se aprendió lo técnico, sino que se pudo contextualizar con otras realidades sociales. Lo que sucede con la práctica de levantar una pared dentro de la escuela y luego derribarla es un aprendizaje útil pero descontextualizado; no se percibe para qué se aprende. En cambio, cuando

los chicos pueden participar de una experiencia solidaria y están construyendo la pared al lado del que va a habitar ese espacio, la tarea recobra significación; entonces, el conocimiento y el saber hacer tienen otro valor. No es que abandonamos la construcción de la pared en la escuela, porque eso les permite a los estudiantes aprender a aplomar, a nivelar o a escuadrar; pero esta otra práctica les da a los chicos la posibilidad de aprender, no en función de una calificación, sino que adquieren el conocimiento porque es la forma de solucionar problemas a futuro; se conjugan un montón de conocimientos para poder solucionar lo que la realidad te está brindando.”

A estos beneficios, el profesor Santillán suma la importancia que tuvo el hecho de que los chicos de la escuela especial conocieran a la familia Rivas y cómo se integraron unos y otros alumnos en las mismas tareas.

“Al llevarse a cabo estas prácticas solidarias, lo que notamos con los docentes fue que subía el índice de asistencia a clase”, puntualiza. “Antes los estudiantes faltaban al taller o -si podían- no cumplían con los trabajos que



“Se trata de hacer coincidir la necesidad de ellos con nuestra posibilidad. Si es por necesidades habitacionales, tenemos el 50 % de la matrícula de la escuela inscripta en lista de espera. La cuestión es ir viendo quién es viable, con qué recursos cuentan, qué posibilidades tiene la familia de gestionar programas provinciales, recursos locales, donaciones.”

Marcela Garrido, Trabajadora social

tenían que hacer. Pero cuando empezaron a volcar su tarea a la comunidad tomaron un compromiso muy fuerte. En una última experiencia que tuvimos al construir una biblioteca en un barrio, cuando empezaron las temperaturas más bajas, de 10 grados





“Nuestro grupo de estudiantes cumple totalmente con el perfil que propone este proyecto solidario. Verlos participar en esta experiencia me permite creer que vamos bien en esto de proponernos un cambio social. También trabajo como docente universitaria y no tengo las mismas gratificaciones que tengo aquí.”

Rita Rodríguez, Trabajadora social

bajo cero, tuvimos asistencia completa para trabajar a la intemperie.”

La escuela de formación cooperativa y laboral recibe a muchos de los egresados de la escuela especial, a los que les ofrece

diversidad de talleres. El maestro de Actividades Prácticas de esta institución es Rodolfo Guaragna, quien se formó como Maestro Mayor de Obras en Bahía Blanca, está por terminar la carrera de Derecho y también enseña en el CEM 31. Como en la escuela especial, Rodolfo Guaragna trabaja a la par de un maestro de apoyo pedagógico. Él le pasa la planificación para que el maestro vea qué temas vinculados con la práctica de taller puede desarrollar en Matemática y en Lengua.

“La articulación con esta institución -recuerda el profesor Guaragna- se inició en agosto de 2006, cuando la escuela especial contaba con todos los materiales para construir la casa de la familia Rivas, pero Luis sabía que los chicos del pre-taller solos no iban a poder hacerlo.” Como Luis Antolí también trabaja en esta institución, le propuso a su colega que se sumara a la experiencia y él aceptó.

Así fue como empezó esta articulación, en la que los alumnos de la escuela especial van a la obra lunes, miércoles y viernes por la tarde, y los de la escuela de formación cooperativa y laboral, de mañana. Como en un sistema de postas,



Tarjetas diseñadas por los alumnos de la Escuela Especial N° 1 en los talleres de Plástica.

un docente le comunica al otro en qué instancia de la tarea están y el otro equipo continúa. En esta obra forman un solo equipo de trabajo.

Para Rodolfo Guaragna se trata de una experiencia muy positiva: “Hemos trabajado con 8° ó 10° bajo cero y los chicos quieren ir igual. Están preocupados por terminar porque quieren darles alojamiento y ayudar a los que no tienen. Los padres también se entusiasman con el proyecto. Muchos me dicen: ‘A partir de esto, mi hijo se hizo más responsable, más conciente de lo que hay en la vida’.”

La otra pata del proyecto

Marcela Garrido y Rita Rodríguez son las dos trabajadoras sociales que se ocupan y resuelven una serie de aspectos que permiten que el Pre-taller de Albañilería pueda funcionar como lo hace.

La Lic. Garrido se desempeña desde hace cuatro años en el turno mañana. “Mi trabajo específico hacia afuera se relaciona con las instituciones: Salud, Promoción Social, Justicia, mucho contacto con las familias, visitas domiciliarias o entrevistas acá”, detalla. “Acompañamos mucho a las familias, porque las personas con las que trabajamos a veces tienen muchas dificultades para resolver determinadas situaciones, trámites por ejemplo. Los acompañamos muchísimo en esto. Hacia adentro trabajamos en conjunto con la psicopedagoga y la fonoaudióloga.”

Una de las gestiones que las profesionales realizaron para que “Somos capaces de construir solidaridad” se hiciera realidad fue el engorroso trámite del permiso para que los chicos pudieran salir de la escuela. “En lugar de tener que presentar



Juan

Juan Sandoval tiene 15 años y hace poco fue derivado a la escuela especial por problemas de conducta.

¿Fuiste a alguna de las casas que están construyendo para las familias?

Sí, estamos yendo a una de Barrio Nuevo.

¿Qué hacen ahí?

Estamos con unos ladrillos para poner la ventana y después vamos a poner unos palos para poner el techo. Todos los revoques, y eso.

¿Te gusta ir a esa casa?

Sí. Y además, les sirve a ellos.

¿Te gusta trabajar con Luis?

Sí, también con mis compañeros. Se charla, te pasan la pala, es más divertido.

¿Y te gusta, cuando algo está terminado, saber que lo hiciste vos?

Sí, voy a la casa y le cuento a mi mamá.

¿Y que dice tu mamá?

Y... me felicita, nada más, y después dice: ‘¿cómo te fue allá, cómo te portaste?’ Yo le digo: ‘bien’.

una autorización cada vez que los chicos salían -relata la Lic. Garrido-, planteamos una sistematización de las salidas que se iban a hacer -adónde, con qué recorrido, sobre qué proyecto- para que lo firmaran los padres y lo autorizara Supervisión. Así empezamos a poder abrir las puertas de la escuela para este proyecto y para muchos otros que implican que los chicos tengan contacto con la comunidad. Fue difícil

porque el trámite era tan burocrático que las maestras ya no pensaban en salir, por lo que implicaba administrativamente: había que pedir permiso 30 ó 45 días antes.”

La otra tarea fundamental que desarrollan es establecer un circuito de contacto con las familias y sostenerlo. El contacto es diario y se logró visitando las casas o estimulando





Los premios obtenidos por los estudiantes de la Escuela Especial N° 1 tuvieron repercusión en medios nacionales y locales.

a las familias para que se acerquen a la escuela. El vínculo también se da a través del transporte escolar que llega a las casas todos los días con un preceptor docente.

Esta relación tan aceitada les permite saber a qué familia le vendría bien convertirse en beneficiaria de la experiencia y, al mismo tiempo, analizar si para la escuela ese proyecto es factible. “Se trata de hacer coincidir la necesidad de ellos con nuestra posibilidad”, dice la Lic. Garrido. “Si es por necesidades habitacionales, tenemos el 50 % de la matrícula de la escuela inscripta en lista de espera; nos sobran postulantes. La cuestión es ir viendo quién es viable, con qué recursos cuentan, qué posibilidades tiene la familia de gestionar programas provinciales, recursos locales, donaciones. Son muchas las estrategias que se utilizan. Por ejemplo, si a una familia vecina le sobró una bolsa de materiales, la entrega a la otra familia. En síntesis, los acompañamos -porque los trámites tienen que ser personales-, articulamos con las otras instituciones y respaldamos en nuestro carácter de institución educativa.”

En el comienzo del proyecto, este respaldo lo brindó la ONG Un Techo para mi Hermano. “Cuando empezamos, ellos aportaban la asistencia técnica, que hoy ya no es necesaria porque se nos superpondría con la que aporta el CEM 31”, afirma Marcela Garrido. “En lo

que nos ayudaron mucho fue en hacer campañas de materiales, abrir puertas y mostrar que esto no era sólo un proyecto de la escuela. Esa organización tiene prestigio porque ha construido casas en varios lugares. Quizás, si hubiéramos querido hacerlo solos, nos habría costado mucho tener repercusión. Ponían la camioneta, que nosotros todavía no teníamos. También aportaban recursos materiales cuando hacía falta. Cuando hicieron un proyecto de mujeres capacitadoras de obras, en 2004, venían madres a aprender y nosotros las juntábamos con nuestras madres; para nosotros eso era buenísimo.”

Desde hace dos años, Rita Rodríguez acompaña al equipo en el turno tarde; antes ya había trabajado en la escuela especial cubriendo suplencias. El tema de la construcción no es nuevo para ella. Entre sus antecedentes se cuentan haber participado en la ONG Un Techo para mi Hermano, y también en la escuela de formación cooperativa y laboral, donde ya había propuesto proyectos de esta clase, hace seis años, cuando allí se estaba diseñando el Taller de Albañilería.

Su función, como la de su colega del turno mañana, es colaborar para sostener el proyecto: conseguir subsidios, resolver situaciones con las familias beneficiarias, agilizar las cuestiones administrativas o procurar que el material esté al día en la obra. “Esto es un trabajo en equipo y realmente nos complementamos”, asegura.

Dice que eligió trabajar en educación especial porque son las únicas escuelas que en la provincia de Río Negro cuentan con equipos técnicos propios; el resto del trabajo social en Educación se hace en equipos que abarcan muchas escuelas. “A mí -declara- no me gusta trabajar así porque en general uno no puede meterse a fondo con cada institución. En cambio, en la escuela especial tenemos la posibilidad de iniciar un proyecto, ver que se puede lograr y a veces hasta podemos evaluar cómo culmina algún tramo. Eso da muchas gratificaciones.”

Las mayores dificultades que Rita Rodríguez encuentra para llevar adelante el proyecto no son sólo de tipo económico. “Nosotros -afirma- confiamos mucho en nuestros recursos y es allí

donde podemos encarar mejor. Pero necesitamos de los otros porque, por ahí, hay tramos de las obras que precisan una cierta especificidad de la que los chicos carecen, porque no está dentro de sus perspectivas pedagógicas o curriculares. El año pasado, por ejemplo, habíamos convenido con otra institución hacer este tipo de articulación y ese colegio eligió otros proyectos y no cumplió con lo pactado aquí. Así que eso nos dificultó bastante.”

Luis Antolí y Rita Rodríguez coinciden en el turno tarde y las palabras del maestro de taller respecto de su compañera son elocuentes: “Sin Rita yo no podría hacer lo que hago”.

Por su parte, Rita dice: “Disfruto de trabajar con Luis por el empeño que pone y porque tenemos maneras parecidas de manejarnos y de encarar las situaciones, con mucha responsabilidad, con mucho compromiso. Y, además, porque nuestro grupo de estudiantes cumple totalmente con el perfil que propone este proyecto solidario. Verlos participar en esta experiencia me permite creer que vamos bien en esto de proponernos un cambio



“La albañilería no seduce porque es dura y pesada. Ellos se comprometen a partir del proyecto. Ariel [uno de los chicos del grupo] aprendió a leer y escribir a partir de la albañilería. La experiencia le brindó una apertura al mundo.”

Dante López Dorigoni, Director

social. También trabajo como docente universitaria y no tengo las mismas gratificaciones que tengo aquí.”





“Yo les digo: ‘Si queremos cambiar el mundo entero, nos vamos a romper la cabeza; pero podemos hacerlo de a poquito’. Por eso, mi círculo se cierra cuando mi alumno se inserta dentro de la comunidad. Cuando lo veo trabajando y está con la familia, trabajando con lo que aprendió o con lo que él quiere hacer. Ahí me siento conforme. Mi objetivo está cumplido.”

Luis Antolí, Profesor de Albañilería

Objetivo cumplido

A tres años de iniciado el proyecto “Somos capaces de construir solidaridad”, los docentes de la escuela especial están

en condiciones de evaluar el impacto de la experiencia educativa solidaria en sus protagonistas.

Dante López Dorigoni opina que a los alumnos el hecho de trabajar en un contexto similar al de ellos los motiva y los compromete mucho. “La albañilería -dice- no seduce porque es dura y pesada. Ellos se comprometen a partir del proyecto. Ariel (ver Ariel) aprendió a leer y escribir a partir de la albañilería. La experiencia le brindó una apertura al mundo.”

Para Fabiola Santarelli, si bien hay logros de aprendizajes específicos y muchos alumnos integrados en la escuela de adultos, en donde con mayor claridad se ve el impacto de esta experiencia es en la subjetividad de los chicos. “Empezamos tratando de que ellos eligieran qué querían aprender y que tuvieran ganas de hacerlo, que supieran que pueden elegir, que no somos nosotros los que tenemos que pensar por ellos. Hoy, ellos pueden decir qué quieren y qué no. Las maestras entran en el aula y se encuentran con adolescentes que hablan, que se enojan con ellas, que no están abúlicos.”

La psicopedagoga explica que el cambio en la subjetividad al que se refiere se da, tanto a partir del proyecto “Somos capaces de construir solidaridad”, como a través del trabajo en grupos heterogéneos. “Lo que se genera dentro del grupo cuando hay discapacidades diferentes es lo solidario. Y es que los chicos aprenden porque los otros también generan vínculos y proyectos en común que los hacen aprender. Entonces, lo que evaluamos particularmente son esos procesos y no los contenidos de los ejes”.

Para el grupo de docentes que lleva adelante esta idea, los resultados son satisfactorios. “Sirvió de algo haber tenido la idea de que las cosas podían ser diferentes”, asegura la Lic. Santarelli. “El proyecto se va incorporando. En la estructura anterior los pre-talleres estaban para hacer cosas que a veces no le sirven ni le gustan a nadie; es la cosita que no se sabe bien para qué es, pero bueno... la hicieron los chicos. Cuando empezamos con el Pre-taller de Albañilería había mucho temor al fracaso. Y ahora están todos pendientes de cómo va el proyecto; inclusive los chicos ya son grandes y algunos siguen viniendo. Cambió

la mirada de los chicos y de lo que la escuela puede. La escuela puede también transformar cosas.”

Luis Antolí registra cambios en la conducta de sus alumnos que también perciben los padres en las casas. “Uno, desde acá -relata el maestro-, les va enseñando valores, a respetar al compañero. Cuando empiezan el taller lo habitual es que se peleen. Les vamos diciendo cosas, como: ‘Eso no se hace’, ‘Hay que saludar cuando uno entra’, ‘Hay que pedir permiso’, y se van amoldando. Después, eso lo ven los papás en la casa. Eso es muy importante.”

Pero lo que rescata con mayor énfasis es el compromiso de los chicos con la obra: “Ellos preguntan a diario cuándo van a terminar o, si falta material se preocupan porque quieren entregar las casas, asegura. A los alumnos de este año -que tienen una situación económica relativamente buena- les impactó mucho la precariedad de las viviendas que conocieron. Yo les digo: ‘Si queremos cambiar el mundo entero, nos vamos a romper la cabeza; pero podemos hacerlo de a poquito’.



Horario de salida de “La Especial”, una tarde lluviosa de invierno.

Por eso, mi círculo se cierra cuando mi alumno se inserta dentro de la comunidad. Cuando lo veo trabajando y está con la familia, trabajando con lo que aprendió o con lo que él quiere hacer. Ahí me siento conforme. Mi objetivo está cumplido.”



Menciones especiales

Villa María - Córdoba

“Juntos” - Instituto Especial Del Rosario.

De la experiencia educativa solidaria “Juntos” participan 70 jóvenes de entre 14 y 26 años que asisten al nivel medio de modalidad especial del instituto. Esta experiencia consiste en brindar diferentes tipos de servicios a otras instituciones de la ciudad que trabajan con poblaciones en riesgo socioeconómico: guarderías, centros de apoyo escolar y hogares de ancianos.

En estas acciones solidarias, los estudiantes del Instituto Especial Del Rosario ponen en práctica los aprendizajes adquiridos en los talleres de Formación Laboral (huerta orgánica, producción de abono orgánico, invernadero, carpintería, cocina) y de Expresión Artística (taller literario y de teatro-folklore).



El proyecto comenzó a llevarse a cabo en 2002, cuando un grupo de estudiantes ofreció sus servicios a una guardería de la zona. La evaluación de ambas partes fue tan positiva (las acciones continúan en la actualidad) que en 2006 la propuesta se amplió a otros grupos de beneficiarios: centros de apoyo escolar y hogares de ancianos.

La puesta en marcha de la experiencia comienza con la observación del lugar por parte de los jóvenes y sus docentes, el conocimiento de los beneficiarios y la entrevista con el directivo de la institución que explicita sus necesidades.

Entre los diversos servicios que los jóvenes ofrecen se cuentan:

- Restauración y pintura de muebles y construcciones en madera y metal.
- Interpretación de obras de teatro y títeres.
- Clases de folklore.
- Lectura de cuentos.
- Campañas de recolección de libros de cuentos en el barrio con la finalidad de enriquecer las bibliotecas de las instituciones atendidas.
- Actividades de cocina: los jóvenes de la escuela especial les muestran a los niños de las diversas instituciones los pasos necesarios en la elaboración de alimentos para que participen junto con ellos en la tarea.
- Preparación y armado de canteros, riego sistemático, desmalezamiento y colocación de plantines de flores de estación.

- Reproducción y donación de plantines de árboles autóctonos para ornamentar los espacios de destino fomentando el respeto hacia los recursos naturales.
- Enseñanza del armado y mantenimiento de lombricarios con el objetivo de fomentar el cuidado del medio ambiente.
- Prestación de servicios de cadetería en el hogar de ancianos; realización de trámites para el pago de servicios públicos de la entidad y gestión de trámites simples para los abuelos.

Estas actividades son desarrolladas entre abril y noviembre por los jóvenes del Instituto Del Rosario acompañados por sus docentes, y son evaluadas por la escuela y la institución beneficiaria.

La evaluación de la experiencia arrojó resultados altamente significativos. Los estudiantes fueron incrementando sus conocimientos adquiridos en los talleres de formación laboral y artística, pero además mejoraron sus competencias en lectura, comunicación y convivencia.

Balnearia - Córdoba

“Jugar es construir” - Escuela Especial Intendente Elvio Pedro Baravalle.

El proyecto del Taller de Juegos Didácticos “Jugar es construir” nació en el año 2006 con el objetivo de ampliar el material que utilizan en las aulas y en el gabinete de la escuela los docentes de nivel inicial y primer ciclo. Surgió dentro del Taller de Carpintería de la institución, al que asisten los estudiantes del nivel secundario, pero más adelante fue extendiéndose a otras áreas de la institución.

Al cabo de un tiempo y gracias a la difusión de esta experiencia, un jardín de infantes de la zona se acercó a la escuela especial planteando que disponía de muy poco material didáctico para trabajar con sus alumnos. Así pasó a formar parte del grupo destinatario de la producción del taller. A esta demanda se sumaron las de otros tres jardines de infantes y dos guarderías, que mayoritariamente carecen de recursos económicos para adquirir este tipo de material.

Los objetivos pedagógicos fundamentales de esta experiencia son capacitar a



los estudiantes de Carpintería, Taller Gráfico y Computación y formarlos en el cumplimiento de responsabilidades laborales. Para fabricar estos juguetes, los estudiantes deben seleccionar los recursos necesarios, construir moldes (y para ello, hacer mediciones), marcar, cortar, lijar, armar, pintar, diseñar modos de embalaje y, por último, realizar el resumen de los costos invertidos en el material.

“Jugar es construir” es un proyecto transversal al que se destinan 15 horas semanales de Carpintería, Computación y Taller Gráfico. En ocasiones, algunos ex alumnos se suman al proyecto en forma voluntaria.

A través del proyecto se busca que la comunidad conozca las capacidades de los estudiantes de la escuela especial y revalorice sus posibilidades.

PwC en las escuelas



Mariano Tomatis

Voluntario de
PricewaterhouseCoopers

Tuve la enorme alegría de compartir dos días de trabajo con los directivos y docentes de la Escuela de Educación Especial Santa Mónica, ubicada en San Lorenzo, Pcia. de Santa Fe, con quienes pudimos conversar sobre el proyecto institucional de la escuela, además de recorrer las distintas actividades relacionadas con el trabajo solidario que se realiza en la huerta del hogar de ancianos de la ciudad.

También tuvimos distintos momentos para compartir con los chicos. El contacto con ellos fue una experiencia inolvidable. Disfrutamos la merienda con leche chocolatada y galletitas, hablamos mucho de fútbol y de su pasión por Newell's o Central, escuchamos anécdotas sobre Mascherano (nacido también en San Lorenzo), vimos los garabatos en sus cuadernos de clases, nos mostraron sus dibujos sobre la actividad en la huerta y hasta nos contaron algunas de sus historias de amor. Para ellos la huerta es la oportunidad de salir de la escuela y comunicarse con el mundo exterior, principalmente interactuando con los alumnos de la escuela agrotécnica de la ciudad vecina de Ricardone, quienes los ayudan en los trabajos de labranza y cultivo de la tierra.

El proyecto de la huerta es también una forma de demostrar que pueden ayudar a los demás, valorarse a sí mismos y desde su lugar también ser útiles a la comunidad, practicando el valor de la solidaridad.

Todo es admirable en San Lorenzo. Desde la visión inicial que tuvieron los padres franciscanos, viendo la necesidad que había en el lugar de contar con una escuela de estas características, el apoyo de las empresas de la zona que contribuyeron con su aporte generoso a ampliar la infraestructura edilicia, el trabajo de los padres que también contribuyó de manera importante en este proceso y, fundamentalmente, la disponibilidad y la enorme generosidad de todos los docentes de la escuela, que día a día no sólo brindan su tiempo y su conocimiento a los alumnos, sino más aun les abren su corazón y les dedican su vida.

Para nosotros el tiempo en San Lorenzo pasó muy rápido, pero el aprendizaje que nos deja esta experiencia y la sonrisa de cada uno de los chicos perdurará para siempre.



Sebastián Azagra

Voluntario de
PricewaterhouseCoopers

El proyecto “Huerta Orgánica Solidaria” que desarrolla la Escuela Especial N° 1104 Santa Mónica de la ciudad de San Lorenzo es, ya desde su concepción, una idea maravillosa.

Las particularidades que lo integran y dan cuerpo son de una nobleza tal que el resultado debía ser un éxito: un grupo de niños adorables con inmensas ganas de aprender, un grupo de ancianos que podían aportar su experiencia, la integración de adolescentes de una escuela agrotécnica en un proyecto que implicaba un compromiso sentimental e intelectual, la tarea abnegada de maestras y profesionales que dedican su vida a mejorar la de los demás.

Sin embargo, hay un elemento sustancial que se intuía en los papeles, pero que solamente puede ser comprendido en forma cabal, al ver en persona el proyecto en funcionamiento. Es el corazón que todos los integrantes ponen en cada una de las partes que les toca cumplir. La dedicación, la fuerza de voluntad más allá de las carencias, y el amor vocacional de todos los que participan en el proyecto.

Haber podido participar de esta experiencia, ver el proyecto en marcha y la forma en que se desviven todos para hacerlo funcionar, fue muy enriquecedor y emocionante.

Quiero agradecer a todos los integrantes de la comunidad que nos recibió, por el ejemplo de trabajo en conjunto y vocación solidaria que espero nos sirva a todos para comprender que, más allá de las vicisitudes que se deben afrontar, si antepone una voluntad férrea y nos comprometemos con lo que realizamos, se pueden lograr resultados extraordinarios. Como el abrazo emocionado de esos chicos de sonrisas eternas y corazones desbordantes, que son la esencia y la justificación de todo el proyecto.



Carlos Pace

Voluntario de
PricewaterhouseCoopers

“Arte y Solidaridad” es el nombre del proyecto presentado por la escuela Crecer Juntos. Y, realmente, el tiempo que hemos podido compartir con esta querida comunidad nos permitió confirmar que el “arte” está presente en cada una de las actividades que realizan los chicos y que la “solidaridad” puede sentirse, por ejemplo, en el agradecimiento con que los abuelos reciben sus visitas y regalos.

El “arte” fue una iniciativa de los docentes de la escuela que tuvo por objetivo trabajar sobre las capacidades de comunicación de sus alumnos. Sin embargo, el éxito de esta experiencia ha superado las expectativas iniciales y actualmente Teatro, Danzas Folklóricas y Murga son mucho más que talleres de arte; son espacios que motivan la vida de estos niños, generándoles permanentemente alegrías y satisfacciones.

En algún momento la escuela se propuso salir con todas estas capacidades y se acercó a familias carenciadas, hogares de abuelos y, en general, personas que encontraran limitado su acceso a cualquiera de las formas del arte. Y fue en ese preciso momento cuando la “solidaridad” comenzó a ser un medio por el cual los chicos de Crecer Juntos pudieron compartir sus

talentos y de esta forma demostrar que no existen personas discapacitadas, sino personas con capacidades diferentes.

Luego de convivir dos días en la escuela, nos dimos cuenta de que el premio también se lo merece el cuerpo directivo y docente, por la fuerza y la dedicación que tienen para trabajar, y especialmente por el fruto de su esfuerzo: una sonrisa constante en esas caritas hermosas.

Por todo esto quiero agradecerles a los docentes, representados por Teresa, Viviana, Patricia, Sonia y Marcelo, y a los chicos, Silvia, Estefanía, Matías y Lucas (sólo algunos de los 100 que forman esa banda maravillosa) lo mucho que nos enseñaron. Con voluntad, ganas, vocación y cariño no existen metas que no se puedan lograr.



Luis Flores

Voluntario de
PricewaterhouseCoopers

En nuestra primer visita, fuimos sorprendidos con el debut de la murga “Sueños Asombrosos”. Los chicos estaban eufóricos. Pero yo, no les voy a mentir, necesité unos minutos de adaptación, durante los cuales me pregunté: ¿qué hago acá?

Esa sensación era repetición de algo anterior. Hace casi 3 años recibí un notición: mi primer hijo había nacido. Pero eso no era todo “Tiene Síndrome de Down”, me dijeron. ¿Y ahora?

El contacto con los chicos fue más fácil de lo que yo esperaba. Ellos nos integraron a nosotros todo el tiempo.

Siempre había querido participar del voluntariado pero con la excusa del tiempo no lo había hecho. Finalmente un premio de PwC dirigido exclusivamente a la educación que mi hijo necesita. No podía fallarle a él. Es que en estos temas uno se siente como en una selva: muchas veces no sabés por donde avanzar y el camino se va haciendo a medida que nos metemos. Con mi hijo aprendí que el trabajo que habían hecho

muchos, hace años, hoy le servía a él, por eso entendí que la forma de ayudar a mi hijo era ayudando a otros.

Acá es donde me llevé la gran sorpresa, pensé que iba a colaborar y hasta el momento sólo he recibido ayuda: de los docentes, por un lado, con su visión positiva y esperanzadora, y por sobre todas las cosas de los chicos. Lamentablemente hasta que uno no lo ve cuesta creerlo; lo que hacen estos chicos es “asombroso” y cada día quieren más.

La integración es algo de dos, por un lado las personas con necesidades especiales que demuestran que están dispuestas a hacer su parte, y por el otro lado la sociedad. Pero nosotros, ¿estamos dispuestos a involucrarnos y comprometernos verdaderamente, a dejar de lado nuestros prejuicios?



Jorge San Martín

Voluntario de PricewaterhouseCoopers

“Somos capaces de Construir Solidaridad” es el lema de uno de los proyectos solidarios, premiado por PricewaterhouseCoopers en la edición de su Premio 2007.

Y quienes lo experimentamos vivencialmente advertimos que cada una de las palabras del “lema” tiene un sentido propio.

Durante dos días fuimos testigos de cómo un grupo de personas lideradas por Dante, el director de la escuela, se puso sobre los hombros un desafío importante: hacer posible las dos primeras palabras, “somos capaces”. En un ambiente desfavorable, donde el principal activo parece ser la providencia, el director y su equipo de trabajo intentan día a día que un grupo grande de chicos con dificultades manifiestas puedan sentirse capaces de hacer cosas. Y frente a ello, se plantean metas y objetivos auspiciosos. Evalúan y avanzan. Estudian y ejecutan.

Sentirse capaces de llevar adelante iniciativas como la premiada y también muchas otras que pudimos ver, permite que “sus chicos” se capaciten e incluso puedan articular el día de mañana con una educación laboral superior.

El proyecto que nació a partir un plan de erradicación de letrinas y continuó como un plan de reemplazo de las viviendas precarias de las familias de la comunidad educativa, es un desafío más que significativo.

“Somos capaces de construir” trata de un grupo de chicos que, con la asistencia y dirección de Luis (profesor del Pre-taller de Albañilería), pone manos a la obra y transforma las realidades de familias de la escuela. Es un proceso que lleva su tiempo, porque las dificultades están a la orden del día: lluvias, frío, restricciones al acceso a materiales, dependencia absoluta en los traslados a las obras, entre muchas otras. Aún así, el proyecto se ha cristalizado exitosamente en viviendas que permiten a las familias enfrentar el riguroso frío de la zona.

Silenciosamente son los chicos de la escuela, liderados por el cuerpo docente, quienes construyen solidaridad y logran poco a poco revertir una mirada enquistada desde hace años en la comunidad, que los encasilla como receptores de solidaridad. Y sólo haber compartido dos días con ellos permite saber lo felices que están de sentir que su esfuerzo se cristaliza en hechos concretos y que desde la distancia, el anonimato y la entrega gratuita también se hace Patria.



Javier López

Voluntario de
PricewaterhouseCoopers

“Somos capaces de construir solidaridad” es el nombre del Proyecto Premiado de la Escuela Especial Nro. 1 de General Roca.

Según el diccionario, construir es hacer una obra material o inmaterial, ordenando y juntando los elementos necesarios de acuerdo a un plan y solidaridad es la entera comunidad de intereses y responsabilidades.

“Las abejas viven en sociedad”, muchas veces nos dijeron o escuchamos esta frase, esto es porque se agrupan con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos (o alguno) de los fines de la vida.

Lo que viví durante mis dos días de visita a la comunidad que forman directivos, docentes, padres y alumnos me permitió participar al menos por un tiempo de la búsqueda en comunidad, de la construcción de un espacio solidario, donde los intereses comunes se anteponen a los individuales y donde éstos aparecen claramente definidos y las responsabilidades de cada integrante definidas explícita e implícitamente.

En “Salir del Casillero” está explicado y presentado el proyecto, los actores y los beneficiarios. En mi rol de voluntario, quisiera solamente agregar que tuve la inmensa fortuna de compartir con la comunidad que forma la escuela dos días intensos, de emociones fuertes, de vivencias enriquecedoras en lo humano y personal y de mucha interpelación primero, y reflexión después.

Les pido que me crean cuando lean lo difícil que resulta, sin haber estado allí, imaginar en su justa dimensión a la “Comunidad de la Escuela”, son uno de esos tantos ejemplos silenciosos que tenemos los argentinos que valen la pena rescatar, cuidar y no olvidar.

Quiero agradecerle a la comunidad de la Especial 1 por haberme ayudado a enriquecerme durante este tiempo como persona y como miembro de nuestra sociedad, demostrando que con buena voluntad, honestidad y desinterés “personal” podemos cambiar el ámbito que nos rodea, poniéndonos como protagonistas y no como simples espectadores.

Entrega de premios



Alfredo van Gelderen, miembro del Jurado, y Diego Etchepare, Socio Principal de PwC, junto a José Luis Ceriotti, Representante legal de la Escuela Especial N° 1104 Santa Mónica, y dos alumnos de la institución, premiados por la experiencia “Huerta Orgánica Solidaria”.



Diego Etchepare y Santiago del Sel, miembro del Jurado, con Teresa Gabriele, Directora del Instituto Psicopedagógico de Educación Especial Crecer Juntos, y dos de los alumnos que recibieron el premio por la experiencia “Arte Solidario”.



Diego Etchepare y Alfredo van Gelderen, con el grupo de la Escuela Especial N° 1 de Gral. Roca: Dante López Dorigoni -Director de la institución-, el profesor del Pre-taller de Albañilería Luis Antolí y dos de los integrantes del equipo galardonado por la experiencia “Somos capaces de construir solidaridad”.



“A veces sentimos que la escuela es el ámbito que transmite una cultura distinta, que transmite una cultura de respeto, una cultura de integración, cuando desde muchos medios se trabaja fundamentalmente con la idea de discriminación y con la idea de expulsión y marginación. Nosotros creemos que este esfuerzo de la escuela tiene que ser destacado, por eso el trabajo de PricewaterhouseCoopers en esta dirección nos parece importante.”

Lic. Daniel Filmus
Ministro de Educación,
Ciencia y Tecnología de la
Nación



“El premio de este año es un premio muy especial, porque de alguna manera da vuelta muchas lógicas establecidas comúnmente. Cuando se habla de solidaridad muchas veces se piensa en solidaridad hacia las personas que tienen necesidades especiales. Y en cambio, en este premio, los protagonistas de la solidaridad, quienes fueron solidarios con sus comunidades, son justamente estos maravillosos chicos que están acá para recibir el premio.”

Prof. María Nieves Tapia
Coordinadora del Programa
Nacional de Educación
Solidaria del Ministerio de
Educación de la Nación
Argentina



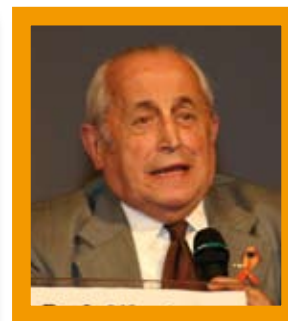
“Quiero decirles a estos docentes que sigan confiando en sus alumnos, que se acerquen a las empresas para que esto no sea solamente una cosa solidaria, circunstancial, sino que esos jóvenes que se prepararon para hacer las casas, para hacer el arte, para hacer lo que haga cada uno, lo haga ya dentro de la sociedad como un ciudadano más, que es el derecho que todos tenemos.”

Victoria Shockron
Presidente de la Fundación
Discar



“Creo que al país le va a ir extraordinariamente bien si este ejemplo lo adoptan otras empresas, de manera tal que la educación no es un problema de los docentes, no es un problema del ministerio, es un problema de toda la sociedad, de todos y cada uno de nosotros, que asumimos nuestra responsabilidad en esta tarea de fortalecer la educación, de integrarnos como corresponsables de la educación y por ende del futuro de nuestros niños, de nuestra juventud y por supuesto de nuestro país.”

Santiago del Sel
Presidente de la Asociación
Cristiana de Dirigentes de
Empresas - ACDE



“El país necesita los testimonios positivos de la obra educativa. Y uno de los premios de hoy tiene un nombre: ‘Somos capaces de construir solidaridad’. Somos capaces porque sean las que fueren mis potencialidades o posibilidades, la escuela me las ofrece. Y habiendo recibido de la escuela lo que tengo derecho a recibir, puedo ser constructor de solidaridad para atender las necesidades de mi prójimo.”

Prof. Alfredo M. van Gelderen
Miembro de la Academia
Nacional de Educación de
la República Argentina y
Vicedecano Delegado de
la Facultad de Psicología y
Educación de la Pontificia
Universidad Católica
Argentina

PricewaterhouseCoopers

Buenos Aires

Bouchard 557 Piso 7°
C1106ABG - Ciudad de Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4850-0000
Fax: (54-11) 4850-1800

Córdoba

Chacabuco 492
X5000IIR - Córdoba
Tel.: (54-351) 420-2300
Fax: (54-351) 420-2332

Mendoza

9 de Julio 921 Piso 1°
M5500DOX - Mendoza
Tel.: (54-261) 429-5300
Fax: (54-261) 429-5300

Rosario

Calle Córdoba 1464 Piso 7°
S2000AWV - Rosario
Tel.: (54-341) 448-3517 / 426-2217
Fax: (54-341) 426-6255 / 426-6272



CLAYSS Centro Latinoamericano de Aprendizaje y
Servicio Solidario
info@clayss.org
www.clayss.org